

EQUIPO TOPERO

Consejo de redacción:

Ana Jiménez Talavera, Óscar Acedo Núñez, Ángela Lara García, Darío Mateo Berciano, Mar Pino, Jesús M. Castillo, Marta Solanas, Macarena Hernández, Juana Vázquez, Pastora Filigrana García, Luis Gallego, Luis Berraquero Díaz, Alex Peña, Astrid Agenjo Calderón, Candela Sánchez, Ale, Kike, Ricardo Barquín Molero y Silvina M. Romano.

Equipo de revisión:

Sergio España, Rosario de Zayas, Ana Becerra y Manuel Pérez.

Diseño y edición gráfica:

Ricardo Barquín Molero.

EN ESTE NÚMERO TAMBIÉN TOPEAN

Portada:

Guillermo Marrufo / guillermomarrufo.com

Redacción:

Antonio, Lo nuestro no tiene nombre, Iñaki López, Grupo de apoyo a Juan Carrique, Juan Rodríguez-Rubio, Pura Sánchez, Heri Rodríguez López, Sergio, Dee Dee, Erika Irusta, Ángeles Mohedo y Kikol Grau.

Ilustraciones:

La Mari, Alej, Zésar Bahamonte, Nathalie Bellon Hallu, Raúl Arroyo, Garrido Barroso, Alejandro Morales, Arturo Salguero, Belén Moreno, Mon Aguilar, Lusía del Pino, Natalia Menghini, Juarma, Gema Galán Hurtado e Inma Serrano.

Depósito Legal: SE 2210-2013.

Licencia CC BY-NC-SA 3.0



Esta gran obra está sujeta a Reconocimiento-NoComercial-Compartirigual 3.0 Unported. + info: creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es ES

Editan:

Asociación El Topo Tabernario y Ecotono S. Coop. And.



EL TOPO Y EL USO DEL LENGUAJE NO SEXISTA

En El Topo somos todas personas, independientemente de lo que nos cuelgue entre las piernas. Por este motivo, optamos por hacer uso de un lenguaje no sexista. Algunos de nuestros artículos están redactados en femenino; otros, usando el símbolo asterisco (*), la letra 'x' o doblando el género (las/los). Se trata de un posicionamiento político con el que expresamos nuestro rechazo a la consideración gramatical del masculino como universal. Porque cada una es única e irrepetible, os invitamos a elegir el sexo/género con el que os sintáis más identificadas.

POR AHORA VAMOS GANANDO

Pastora Filigrana, sin tapujos

Todavía somos más listas que los malos, por ahora vamos ganando. ¿Qué cree, que pecho de optimista? Quiero decirle que tiene ante usted una publicación autogestionada, cargada de tiempo y energías militantes de muchas personitas que ven las falacias que nos imponen los malos e intuyen dónde están las salidas. Usted también es más lista que los malos, y si siente una cosquilla en la barriga que le impulsa a leer esta publicación es que el mundo nuevo se está abriendo paso desde su píloro.

Pero con los pies en la tierra. Nos sabemos atravesadas por la precariedad, hemos escuchado muchas veces la venenosa frase de «si tú no haces este trabajo en estas condiciones, vendrá otrx y lo hará». Pero, como nos cuentan las compas de la plantilla de Ikea, sabemos que el antídoto es la solidaridad y la movilización. Y es que somos gente que pensamos y no nos engañan sus contextos.

Los malos son muy malos. Siempre andan intentando enmascarar sus vergüenzas. Nos han mentido tanto que hasta se inventaron nuestros cuerpos, nos dijeron cómo debían comportarse y cómo debían ser, pero sabemos desmontar mitos, reapropiarnos de nuestros cuerpos y reivindicar el orgullo menstrual. Y después van de buenos, y nos cuentan que su progreso nos salvará de todo, sus ibuprofenos nos salvarán de nuestras reglas y sus macroinstalaciones de servidores de internet nos traerán un futuro próspero y sostenible. No contaron con la astucia de nuestras *hackers*, que saben tirar de la manta y contaros que internet consume materias primas a raudales y que no es tal la magia sostenible que nos venden, se crearán que somos tontas.

La cosa está muy mala. Dice la tele que un excéntrico multimillonario yanqui gobierna el mundo, pero usted y yo, las listas, sabemos que el tal Trump no es más que un conserje de los malos, no hace falta más que indagar un poco en política internacional.

Y ante este panorama, plantamos cara. No es fácil, su represión es casi omnipresente, y cuando no pueden encerrarnos nos multan y persiguen nuestros proyectos, como le pasó al compañero Carrique. No saben que con su

represión, las listas nos hacemos tirabuzones y que montamos redes de apoyo y cajas de resistencia y duramos más.

Nos sabemos muchos trucos, somos conscientes de nuestro tiempo y nuestro territorio. Conocemos nuestra historia más reciente, la que nos atraviesa, somos las hijas de las punkis que nunca pudieron domesticar, como nos cuenta Kikol Grau. Construimos desde lo que somos, habitantes de la colonia llamada Andalucía, hijas de la periferia que tiene un escalón más que subir para alcanzar la meta.

Eso, la meta. Sabemos lo que queremos. Queremos ser dueñas de nuestro aquí y nuestro ahora, queremos autogestionar nuestras vidas para que merezca la pena vivirlas. Autogestión, ya sabe, eso de «a mí no me dé, a mí déjeme donde haiga que ya lo cojo yo». Esto va de que la tierra, el agua y la materias primas son para quien las vive. Que sí que se puede, lea la experiencia de Montenosos mancomunando montes o la de la Fundación Nueva Cultura del Agua luchando por una gestión pública del agua.

Y vamos a seguir incansables hasta que lo consigamos, como la asamblea del 15M de Montequinto, que pasa de la moda y sigue reuniéndose en su nuevo centro social Otro Mundo Posible. Y si nos cansamos hay relevo, como la organización juvenil libertaria, andalucista y feminista Nazarí (suspiro de amor). La juventud, divino tesoro, confiamos en su desobediencia aún no domesticada y sabemos que saltando una valla de un colegio tristemente cerrado para jugar al fútbol también se lucha contra la privatización del deporte.

Aquí las topas, desde abajo y tirando por la izquierda, somos retaguardia. Por debajo se ven los hilos de este tinglao de los malos y visualizamos las vías de Fuga con nuestro Luis a la cabeza de su librería, epicentro neurálgico para enlazar praxis y teorías.

Qué de cosas sabemos... más de lo que querrían. Usted y las topas tabernarias somos errores de socialización, no entramos en sus planes, pero aquí estamos, dispuestas a cortar sus hilos y, otro bi-mes más, ir creando una vida digna de ser vivida por todas.

Ilustración de La Mari · lamarimuriel@gmail.com



IKEA: LA REPÚBLICA INDEPENDIENTE DE LA PRECARIEDAD LABORAL

Antonio

Trabajador despedido de Ikea

Cada vez es más común que las grandes empresas subcontraten servicios. Muchas veces, esta subcontratación se da a través de «falsos autónomxs» que son obligadxs a darse de alta de manera fraudulenta cuando deberían estar contratadxs directamente por la empresa. Otras veces se subcontrata a empresas menores creadas solo para realizar un servicio, bajo el control de la gran empresa. En cualquier caso, el proceso de subcontratación conlleva aumento de precariedad laboral, pues las plantillas subcontratadas no tienen estabilidad, cobran menos y no disfrutan de muchos derechos recogidos en el convenio colectivo de la empresa que subcontrata. Es decir, grandes empresas y administraciones públicas utilizan la subcontratación como una manera fraudulenta, y muchas veces legal, de evitar obligaciones para con sus plantillas y aumentar sus beneficios a costa de aumentar la tasa de explotación. Ikea, más allá de sus llamativas campañas de publicidad, no es una excepción.

En la tienda de Ikea de Sevilla éramos 16 personas trabajando en una subcontrata solo para la multinacional sueca. Nos dedicábamos a recoger la «línea de caja», ordenando bolsas y productos descartados, reponiendo «herramientas de compras» (lápices, cuadernos, metros...), recogiendo carritos en el parking, etc. Algunxs de nosotrxs llevábamos más de 8 años en nuestro puesto de trabajo y, aun así, sufríamos día a día una gran precariedad: un salario de miseria con algunas jornadas superando las 12 horas, sin distinción entre días laborables y festivos, sin coger vacaciones en algunos casos, encadenando contratos en fraude de ley y sufriendo abusos de poder por parte de algunxs jefes... Con esta situación, Ikea incumplía su código ético interno, según el cual debería controlar que todxs sus «colaboradorxs» tuvieran una situación laboral digna.

En junio de 2016 nos avisaron desde Ikea que iban a cambiar la empresa

subcontratada y pensamos que contarían con nosotrxs como manda la ley y la justicia social. Pero no fue así y se saltaron la subrogación. Entonces, fuimos coaccionados por algunos jefes para que no denunciáramos, ofreciéndonos trabajo que nunca llegó. Nuestra subcontrata carecía de otros centros de trabajo donde reubicarnos e Ikea lo sabía, trabajábamos exclusivamente bajo sus órdenes y con sus herramientas.

A raíz de nuestros despidos hemos denunciado a Ikea por cesión ilegal de trabajadores y estamos movilizándonos organizados en el Sindicato Andaluz de Trabajadores (SAT).

Las empresas se aprovechan del alto desempleo y la precariedad laboral que sufrimos: «Si tú no haces este trabajo en estas condiciones, vendrá otrx y lo hará». Además, aprovechan las últimas reformas laborales para exprimir aún más a las plantillas. Sin embargo, esta dinámica de abusos patronales puede romperse mediante la solidaridad, la movilización y la unidad en la lucha. Desde que comenzamos a denunciar nuestra situación hemos recibido apoyo de mucha gente y hemos apoyado otras luchas como la del SAT en La Algaba contra el despido de un compañero en Five Technologies o la movilización de la plantilla excluida de la regularización de la bolsa de empleo de Lipasam.

Pensamos que es muy importante crear unión y solidaridad. Así, vemos que las Marchas de la Dignidad son un espacio clave para unir las luchas: «Pan, Techo, Trabajo y Dignidad» significa derogar la reforma laboral, prohibir los desahucios, estatizar bajo control obrero los sectores claves de la economía, etc. Las Marchas de la Dignidad han acordado a nivel estatal convocar manifestaciones descentralizadas el 25 de febrero y una gran manifestación en Madrid el 27 de mayo de 2017.

Vayamos de las luchas locales a la lucha global para transformar el sistema. Hay que unir las luchas y golpear juntos. Si nos unimos podemos echar al gobierno, como acaba de hacer la gente trabajadora en Corea del Sur mediante movilizaciones masivas. Nuestro horizonte debe ser construir una huelga general desbordando a las burocracias sindicales para echar al gobierno y empezar a obligar a los capitalistas que paguen su crisis, al tiempo que construimos el poder popular que será el mundo del mañana.

“

Vayamos de las luchas locales a la lucha global para transformar el sistema

El 27 de mayo hay convocada una gran manifestación en Madrid

FUERA DE CONTEXTO

Candela

Equipo de EL TOPO

Últimamente estoy que no me aguanto con los contextos. Me ha dado, lo reconozco. Contextos para arriba y para abajo, contextos todo el día en la boca, los saco en discusiones, los llevo a porrillos en los bolsillos, los arrojo cuando lo necesito, los echo en falta demasiado. No es que sea nuevo, que una siempre ha sido muy de contextualizar, muy vygostskyana, pero como esta alianza estratégica que he construido estos días, nunca.

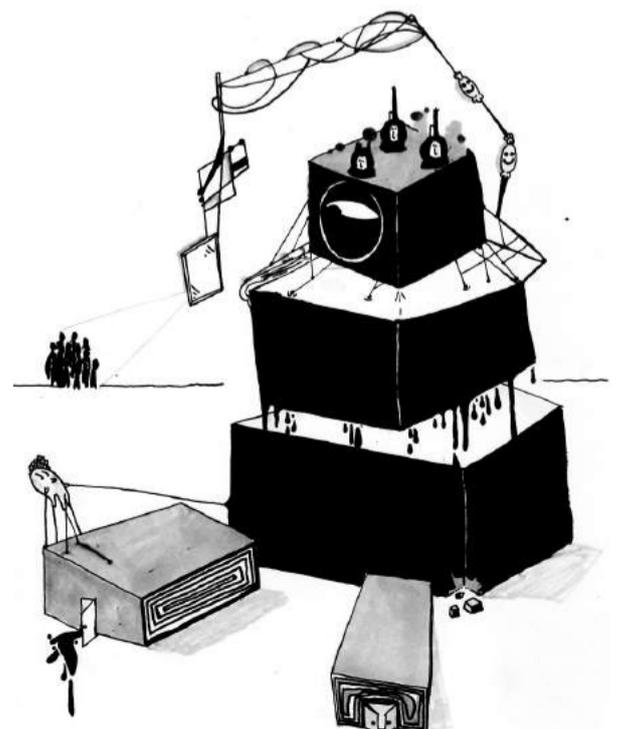
No te enteras de nada. Contextualiza. No me entero de nada. Te falta información, que diga, contexto. ¿Te contextualizo que te noto perdido? Más contexto y menos atomización de ideas. Ideas, esas, inconexas. ¡¿Cómo has interpretado eso?! Venimos de contextos tan distintos. Lo soltaste en el contexto menos indicado...

Recurro al contexto como agüita de mayo. La mayoría de las veces por necesidad, saber de dónde viene eso que hablamos, que leo, que cuentan, eso que me oprime o libera. El contexto es memoria, es reconocer las trayectorias de nuestras teorías y, con ellas, nuestras prácticas. Pero a veces, simplemente, el contexto no basta.

Es como una hartura de entendimiento, un hastío de comprender y respetar puntos de vista y unas ganas crecientes de patear, de soltar, qué te digo yo, un no hay contexto que me haga hoy entender esto. Y descubro, entonces, que están en desuso unas acepciones de contexto que tienen que ver con enredos y marañas, trabazones y cuestiones que se enlazan y entretienen, y me voy sintiendo un poco mejor otra vez. No porque la RAE lo diga, que anda cubiertita de gloria, sino porque en ocasiones nuestros entornos políticos, históricos o familiares no le dan sentido *per se* a lo que nos ocurre, que los desborda.

Y en estas andaba, transitando —que ahora se dice— por los contextos, cuando me levanto el otro día y escribo la siguiente frase chorra en el feisbuc: *Autónoma (casi) siempre, de alta un mes al año*. Jugando con la idea de la autonomía, la de sabernos capaces, metiéndole un casi más que necesario, donde entra el apoyo mutuo y nuestra vulnerabilidad, ya que estamos. Jugaba también con la referencia a los movimientos autónomos y sí, también me refería al alta de diciembre de periodista precaria autónoma. Y, en cualquiera de sus sentidos, fuera de contexto.

Ilustración de Alej • cargocollective.com/alej



El autotribunal ha dictado sentencia y me declaro culpable.
De querer ser perfecta y de no conseguirlo.



-Yo para mi cumple me voy a pedir una auto... esto...
-Caravana.
-No, ¿cómo era?...
-Móvil.
-Algo de una...
-Estima.
-Eso, eso era.

Alicia tiene dos posesiones: ella misma y una frase. Alicia escribió temblando «SOY MÍA» en el trozo de papel que metió en el sobre para enviarlo a la dirección de la casa a la que acababa de decidir que se mudaría a la mañana siguiente, pero no lo llevó al buzón, prefirió dejarlo en la mesilla de él, realmente ella no necesitaba volver a leer esa frase, ya la había hecho suya.

REFLEXIÓN COLECTIVA SOBRE EL AMOR ROMÁNTICO

Textos y collage: **Lo nuestro no tiene nombre**

Somos un colectivo-grupo de afinidad-reunión de amigas que llevamos varios años ocupándonos y pre-ocupándonos en re-pensarnos para intentar entender cómo nos construye el sistema capitalista y patriarcal como mujeres ante el mundo; claro, para intentar deconstruir o redirigir, o des-esperar en función del momento que nos toque.

Resulta muy significativo que no tengamos nombre, quizás no lo necesitamos, o no lo identificamos, o qué sé yo... vete tú a saber.

Vamos por temporadas, unas veces anuales, mayores o menores, y en cada temporada elegimos un tema que nos inquieta para trabajarlo.

Hasta ahora hemos trabajado «la violencia en nuestros cuerpos», «el amor romántico» y comenzaremos en breve con «el poder», ahí es na...

No buscamos identificar discursos afines de las sabias y expertas en las diferentes materias. Aunque debe quedar claro que nos resulta imprescindible que existan. Lo que pretendemos es analizarnos y construirnos en colectivo y desde nosotras mismas.

Vivimos procesos basados en metodologías de construcción colectiva, creativas y experienciales que nos alejan de nuestros esquemas mentales pre-establecidos para mirarnos desde diferentes ópticas.

Es un espacio seguro y de confianza, porque no nos interesa partir de certezas absolutas sino cuestionarnos partiendo de la duda, legitimando la duda como punto de partida. Asumiendo que por muy alternativas que nos sintamos o creamos, no dejamos de intentar «ser no siendo» con la esquizofrenia que supone...

Eso sí, nos reímos, y mucho.

COMUNIDADES EN MANCOMÚN

Iñaki López*

Montenoso es una comunidad militante que visibiliza y dinamiza el mancomún, y por extensión otras formas de comunes. Mancomún es una abreviatura que hacemos de *mano común*: un tipo de propiedad comunal vinculada a las CMVMC (Comunidades Vecinales de Montes en Mancomún).

Los montes en mancomún son terrenos que venían siendo utilizados para diversos usos por las vecinas de los lugares donde están situados. El origen de este uso es ancestral, y es lo que otorgó el derecho de propiedad a las vecinas sobre estos terrenos. Los montes eran parte esencial en las vidas de las comunidades, suponían una fuente de recursos para muchas actividades esenciales, como la alimentación (pan de bellotas, harina de castaña, madera para el fuego), la construcción de herramientas y viviendas, así como prácticas agrícolas (la roza o broza, donde se usaban el terreno vecinal para complementar el cultivo de cereal) y ganaderas (el estrumo: cama que se le hacía a las vacas con tojos y silvas). Nosotras decimos que el monte tenía un cordón umbilical con la comunidad.

Este tipo de propiedad comunal comenzó a ser cuestionada durante la revolución liberal con el auge de la propiedad pública. Esta etapa produjo cambios en la estructura de la propiedad. Las comunidades —como forma de defensa frente a la actitud estatal— comenzaron a repartirse la propiedad comunal: el clásico «Antes de que nos lo quiten nos lo repartimos». Por eso en la actualidad encontramos montes que claramente tuvieron un origen comunal y que hoy están repartidos entre las casas de un mismo lugar.

Durante la dictadura franquista fue cuando el proceso de usurpación a las comunidades iniciado en el siglo XIX fue más sistemático y profundo. Las vecinas que querían usar su monte (como venían haciendo sus ancestros) eran multadas. A través de la Dirección General de Montes y el ICONA, la guardia civil comenzó a vigilar los montes. Comenzaron las plantaciones de *Pino radiata*. Planta, quema, planta, quema, fue el trabajo de muchas vecinas, bien para ganar dinero en este *loop* absurdo o bien para quejarse de este tipo de políticas agroforestales. De este modo, muchas propiedades vecinales pasaron a ser gestionados por el gobierno, provocando que muchos habitantes tuvieran que emigrar por la falta de terrenos donde desarrollar su ya ajustada actividad económica. Durante esos años el cordón umbilical acabó por separarse. La vida moderna suponía tener una mayor relación con la industria que con el monte.

Durante la Transición, algunas comunidades reclamaron sus montes y fue entonces cuando se redactó la Ley de Montes Vecinales en Mano Común, vigente en la actualidad. Muchas comunidades recuperaron sus montes y algunas otras siguen intentándolo.

Se calcula que en el siglo XIX dos tercios de la superficie de monte gallego era mancomún; en la actualidad supone un tercio, es decir, 640 000 hectáreas, gestionadas por cerca de 2800 comunidades. Seas como seas, y vengas de donde vengas, si vives en Galicia, en un lugar con monte vecinal en mancomún, y tu casa «echa humo» (eres residente habitual) serás *comuneira*, y pasarás a gestionar el monte con las demás vecinas. Otra característica es que no puede heredarse (es de las vecinas que viven y lo usan), no puede venderse (solo puede ser expropiado para un uso de interés público) y no puede seccionarse (todo es de todas).

Nosotras decimos que cada comunidad es una telenovela. A veces arrastran trifulcas del pasado, otras veces los cargos políticos copan la Junta Rectora de la CMVMC.

Los montes producen beneficios económicos, sobre todo si hay empresas explotando recursos. El caso más significativo es el de los eólicos, que suponen una entrada de capital económico importante. Esto, que en un principio une a la comunidad, ha sido causa de conflictos y desencuentros, sobre todo a la hora de gestionar este capital.

La ley y los estatutos de las CMVMC regulan los usos y el porcentaje de beneficios que deben reinvertirse en el monte y en la propia comunidad. Las comunidades pueden repartir parte de los beneficios en dinero o productos: carne de las instalaciones ganaderas del monte, miel de los apiarios, frutos, madera, etc. Parte, o el total de los beneficios, son reinvertidos en la propia comunidad: en servicios (como un repetidor wifi para la aldea), obras (como arreglar una fuente) o eventos (festivos o de formación).

La Xunta de Galicia ofreció a muchas comunidades convenios para gestionar la madera de los montes de manera eficiente, pero muchos de estos convenios han acabado en deudas, consecuencia de una gestión pésima y opaca, provocando sospechas de corrupción.

Actualmente, encontrarle utilidad al monte es una aventura. El medio rural está despoblado, hay pérdida de cultura, de oficios y de servicios. Las prácticas de la agroindustria han acabado por dominar el territorio, el paisaje y el paisanaje.

Desde Montenoso apostamos por la multifuncionalidad del monte. Tratamos de visibilizar prácticas que respetan la biodiversidad, que generan vinculación con el territorio, que activan a las comunidades, que actualizan el patrimonio material e inmaterial y que protegen o mejoran los entornos vitales.

Las CMVMC regulan la biodiversidad de sus entornos, un patrimonio que va más allá de los perímetros de los montes. Muchas veces, el agua que beben en una aldea nace en un monte vecinal. Son un curioso ejemplo de código abierto en el que la gestión de un bien repercute en otras comunidades. Hemos ido visitando y conociendo algunas comunidades con las que desarrollamos eventos y procesos. Hemos realizado encuentros para compartir buenas prácticas, conocimientos, problemas y soluciones.

Seguimos publicando artículos y generando debates. Tenemos una wiki y una cartografía online que recoge «la mancha del mancomún» (los perímetros de los montes) y geolocaliza patrimonio material e inmaterial. También hemos ayudado a las vecinas de Doniños a recuperar su monte ocupándolo, desbrozando y plantando árboles autóctonos.

Actualmente participamos en el PEMAN (Programa de estudios, comunes, feminismos y ruralidades). También estamos desarrollando una aplicación para dispositivos móviles. Vamos a nuestro ritmo; no es fácil que las comunidades apoyen este tipo de iniciativas que no repercuten directamente en lo económico. Aun así, ya podemos ver cómo hemos contagiado algunas prácticas y algunas semillas van creciendo.

A veces tenemos pequeños apoyos económicos de algunas comunidades o instituciones para desarrollar acciones puntuales. Somos una comunidad abierta y transparente, trabajamos online y convocamos eventos diversos.

Visítanos en montenoso.net, por las redes sociales o escribenos: puedes entrar, proponer y participar.

*Iñaki es miembro de Montenoso.



Grupo de apoyo a Juan Carrique

Durante años en Sevilla, cada vez que un colectivo se planteaba realizar una acción o se enfrentaba a cualquier tipo de causa judicial y precisaba asesoramiento legal tan solo tenía que buscar a Juan Carrique. El abogado de la CGT que, con el eterno maletín lleno de papeles en su mano, y haciendo malabares con la agenda, siempre estaba dispuesto a colaborar de forma gratuita y solidaria con las luchas políticas más variadas como, por citar algunas, la insumisión, la okupación o las movilizaciones de los estudiantes contra la LOU.

Pero a lo que se dedicó con más intensidad durante varios años fue al activismo en defensa de los derechos de las personas migrantes, formando parte de una asociación en la que los asesoraba legalmente y que apoyó activamente el encierro de inmigrantes en la Universidad Pablo de Olavide (UPO) del año 2002.

Las movilizaciones y encierros de inmigrantes sin papeles en las provincias de Huelva y Sevilla durante los años 2001 y 2002, junto con otras que se produjeron en otras provincias y localidades, tuvieron un fuerte impacto en lo que fue la política migratoria en ese momento, ya que provocaron la mayor regularización de inmigrantes sin documentación desde que surgió el fenómeno social de la inmigración en España. Pero también provocó un cambio abrupto del gobierno, que tras ellas optó por la represión de los inmigrantes que las protagonizaron. Y esa actitud fue común en las distintas administraciones, independientemente del color político de quien las presidía, tanto de la Administración General del Estado como de la Junta de Andalucía, que asumieron esa actitud intolerante y penalizadora de las movilizaciones de inmigrantes sin papeles.

Esa acción represiva se extendió desde lxs inmigrantes que protagonizaban dichas luchas hacia los sectores autóctonos que se solidarizaron con las mismas, como fue el caso concreto del Grupo de Apoyo a los Encerrados en la Universidad Pablo Olavide, contra el cual se inició una investigación penal instigada por el entonces defensor del pueblo, José Chamizo, y la Fiscalía de la Audiencia Provincial de Sevilla, pero que finalmente fue archivada porque no se sustentaba realmente en pruebas veraces.

Pero el archivo de la investigación penal no impidió que la Junta de Andalucía continuase con su actitud de represalia contra el apoyo social recibido por los inmigrantes, de forma que se dirigió a una de las asociaciones de inmigrantes que habían jugado un papel destacado en el impulso de esas movilizaciones, concretamente ODITE, de la cual era el secretario Juan Carrique. Mediante formalidades y excusas administrativas anularon las justificaciones

LA SUTIL REPRESIÓN ADMINISTRATIVA

**EL CASO
JUAN CARRIQUE**

La Junta de Andalucía reclama al abogado, destacado

activista por los derechos de las personas migrantes,

más de 165 000 euros, reclamación que ha tenido como

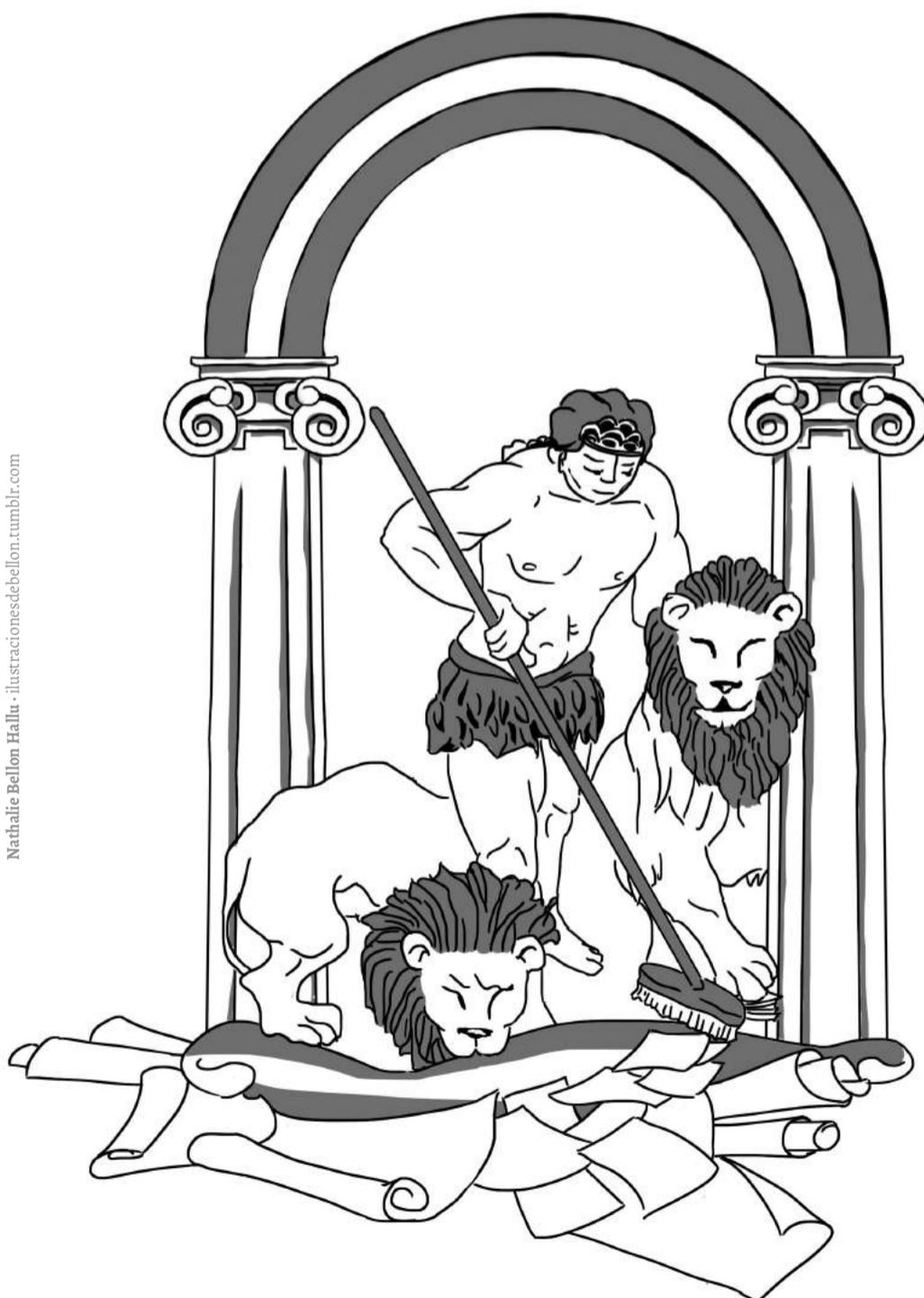
consecuencia el embargo de vivienda y salario.

económicas presentadas en los programas públicos de atención a los inmigrantes e impusieron el reintegro de todas las subvenciones recibidas, de forma que se aseguraron que en el futuro esa asociación ya no pudiera realizar más actividades por la quiebra económica que ello le suponía.

Pero no se limitaron a ello, sino que extendieron la responsabilidad por el reintegro de esas subvenciones, que fueron en parte justificadas y aceptadas por la misma Junta de Andalucía en su momento, a los que aparecían como fundadores de esa asociación por el mecanismo legal de la derivación de responsabilidad, alegando que no habían sido reintegradas esas subvenciones, debido a una supuesta actitud negligente de los mismos. De esta forma se aseguraban que ODITE no pudiera volver a tener actividad en el futuro, al mismo tiempo que arruinaba económicamente a las personas que la integraron. Hoy, 14 años después, Juan Carrique se enfrenta a una reclamación de la Junta de Andalucía de más de 165 000 euros que ha tenido como consecuencia el embargo judicial de su vivienda y el embargo de parte de su salario mensual por ser una de las personas destacadas en dichas movilizaciones.

Se trata de una represión indirecta, administrativa y no penal, que es más fácil justificarla socialmente, ya que supuestamente no se desencadena como respuesta a una movilización social, sino a una «actuación administrativa incorrecta» como es la justificación económica de subvenciones públicas al desarrollo de proyectos sociales incumpliendo unas formalidades en las mismas. Evidentemente, desde la Junta de Andalucía son conscientes de que no pueden impedir o difuminar socialmente las movilizaciones que en su día se desarrollaron, pero lo que sí pueden hacer es desprestigiar a las personas que tuvieron un papel destacado en las mismas para que en el futuro sea más difícil que se puedan dar unas luchas similares y que exista, en todo caso, miedo en las personas que se impliquen en ellas porque se puedan repetir las mismas medidas administrativo-represivas contra quienes participan o las impulsan.

Se ha creado un grupo de apoyo a Juan Carrique con el objetivo de minimizar en la medida de lo posible las consecuencias negativas de la represión que está sufriendo por su activismo y para visibilizar socialmente que no se trata de una cuestión personal sino que lo que aquí se está reprimiendo mediante medidas administrativas es una lucha política y colectiva por los derechos de las personas migrantes. Unos derechos que, lejos de haber mejorado con el paso de los años, desgraciadamente se vulneran y se niegan cada vez con mayor intensidad.



Nathalie Bellon Hallu · ilustracionesdebellon.tumblr.com

EL DEPORTE NO ES UN LUJO, ES UN DERECHO

Un sector de la escuela pública sevillana se levanta contra la lógica de un sedentarismo infantil, que en Andalucía alcanza índices muy por encima de la media europea debido a la mercantilización de un derecho fundamental: el deporte.

Juan Rodríguez-Rubio*

Las realidades sociales más empobrecidas son aquellas que soportan sobre sus hombros, con mayor virulencia, la falta de acceso a determinados derechos sociales como la práctica deportiva. De hecho, España, Portugal y Grecia son los países europeos con los índices de sedentarismo más acuciantes del continente. Este diferencial respecto a las tasas del resto de Europa se acrecienta en las regiones del sur de dichos países y continúa inflándose de manera escandalosa en torno a tres variables fundamentales, según recientes estudios del Instituto Nacional de Estadística:

- El nivel socioeconómico, afectando de manera más patente a los sectores más desfavorecidos de estas latitudes que a los de la media europea.
- El factor generacional, con unos niveles de sedentarismo infantil y juvenil vergonzantes. Este factor ha sido tradicionalmente achacado a la población afectada, obviando que no son los niños y las niñas los responsables de haber abandonado la calle como un lugar de ocio recreativo dinámico, sino los adultos, quienes nos hemos arrojado a las fauces de la industria automovilística y tecnológica, llenando las calles de coches y las casas de videoconsolas.
- La cuestión de género, con unos índices de sedentarismo en niñas que doblan a aquellos sufridos por los niños.

De derecho fundamental a bien de consumo

Tanto la recientemente aprobada Ley del Deporte en Andalucía, como la propia Constitución española, cargan tintas en pro de la salvaguarda del deporte como un derecho fundamental. Por otro lado, también se ensalzan sus beneficiosas propiedades desde los atriles de los poderes públicos,

de uno u otro signo político. ¿A qué regidor no se le llena la boca, y se hincha cual pecho de palomo cuando habla del deporte juvenil en sus discursos, o al entregar una medalla?

En cambio, en demasiadas ocasiones vemos como este precioso discurso queda pervertido, o más bien sobornado, por intereses comerciales. Como muestra, cabe destacar el desarrollo que en los últimos tiempos ha vivido el mercado de lo que ha venido en llamarse *running*, que parafraseando a Luis de la Cruz¹, es un fenómeno que se diferencia de lo que de toda la vida hemos llamado *salir a correr*, por lo que implica de exaltación del individualismo empedernido y la autosuperación como metáfora del desarrollo capitalista en la ciudad postindustrial. Ejemplificando en el caso de Sevilla, gracias a la colaboración del Consistorio, la Carrera Nocturna KH-7, la Zurich Maratón o la Carrera Popular Coca Cola aportan cuantiosos beneficios a las corporaciones patrocinadoras de los eventos, apuntalando un suculento negocio que mueve más de 300 millones de euros al año (solo en España) bajo un discurso de deporte y salud que viene con trampa.

Focalizando en Sevilla y en la escuela

Teniendo en cuenta la Declaración Universal de los Derechos del Niño, la usurpación que el mercado hace del deporte como un derecho universal resulta aún más sangrante cuando afecta a la población infantil y juvenil. El fomento del deporte, sus virtudes y sus suculentos dividendos ha sido asumidos por el ideario y la praxis de la escuela privada, y para más agravio, también por la concertada, en un ejemplo más del desvío del erario público en pro del bolsillo privado tras el bonito e inocente cartel de una niña que juega a la pelota. Estas escuelas no solo copan los primeros puestos en cuanto a participación en los eventos deportivos que organiza



Raulo · ninnundis@yahoo.es

la administración pública, sino que además es común ver sus instalaciones deportivas funcionando a pleno rendimiento en horario extraescolar. En cambio, la participación de la escuela pública en dichas actividades deportivas municipales suele ser inferior. Esto se debe a que la administración no las fomenta, ni hace una dotación mínima de personal que acompañe al alumnado a las actividades (que suelen tener lugar los fines de semana) y que abra las escuelas por la tarde, impulsando el hábito deportivo entre los y las escolares. Son pocos los centros deportivos públicos que, gracias al esfuerzo encomiable de las AMPA, consiguen desarrollar actividades deportivas en sus centros en esos horarios. Al contrario, nos vamos acostumbrando a la imagen vespertina de grupos de jóvenes, pelota en ristre, teniendo que saltar la valla de un cole cerrado para poder ejercer su derecho a pegarle dos patadas a un balón. Jóvenes a quienes incluso nos atrevemos a criminalizar.

Apoyo mutuo y autogestión deportiva

En este contexto, conviene destacar realidades que se rebelan contra esta lógica. En el Instituto Salvador Távora, del sevillano barrio de Amate, se ha puesto en marcha un grupo de fomento del deporte compuesto por familias, profesorado, alumnado y demás personas del barrio que han decidido enfrentarse a esta dinámica, y colaborar para brindar al alumnado lo que las administraciones les niegan: una oferta deportiva accesible, digna y gratuita. De esta manera, en el instituto se fomenta y dinamiza la participación del alumnado en actividades deportivas externas, mientras que las y los integrantes del grupo comparten las labores de acompañamiento de estos menores a los distintos encuentros deportivos. Esta actividad, que puede parecer banal, obtiene valiosos beneficios en torno a tres ejes fundamentales:

1. El uso terapéutico del deporte para la salud, no solo física y psíquica, sino también social, sacando a cientos de jóvenes de los callejones sin salida del ocio forzoso que llenan su barrio.
2. El fomento de la integración del alumnado y sus familias, generando lazos de apoyo mutuo en el entorno, cuestión fundamental dada la interculturalidad reinante en el distrito.
3. La concienciación respecto al concepto del deporte como un derecho a exigir y no como un lujo que en demasiados casos no pueden ofrecer a sus hijas e hijos.

En este último sentido, cabe destacar las acciones llevadas a cabo por este grupo, que en distintas ocasiones, se ha manifestado ante las autoridades municipales al grito de «el deporte no es un lujo, es un derecho» consiguiendo con su lucha, y la acción institucional de compañeros y compañeras afines, la eliminación de las tasas abusivas, que el Ayuntamiento venía imponiendo al alumnado para su participación en las carreras populares y los juegos deportivos municipales.

Aun así, queda mucho camino por recorrer. Es perentorio reivindicar una implicación real e integral de las administraciones en el fomento del deporte en la escuela pública, como medida, para la prevención de problemas sociales tan acuciantes como el absentismo escolar. Es necesario demandar que nuestra escuela, muerta por las tardes, abra sus puertas a actividades deportivas que propicien una imagen positiva de la misma por parte del alumnado. Es fundamental, en definitiva, exigir que nadie se quede sin hacer deporte por no poder permitírselo.

¹ Luis de la Cruz, *Contra el running* (2016), editorial Piedra Papel Libros.

*Juan es profesor del IES Salvador Távora.

Pura Sánchez / Asamblea de Andalucía
Pastora Filigrana / Equipo de EL TOPO

Nos preguntamos si es necesario crear un feminismo andaluz como herramienta de conquista de derechos para las mujeres andaluzas que ven incrementada la precariedad de sus vidas en cuanto que habitan este territorio y no otro. Reflexionamos sobre si hay que construir un feminismo andaluz desde las mismas premisas decoloniales con las que se han construido los feminismos indígenas o los feminismos negros. Nos sentimos responsables de nuestro tiempo y espacio y aceptamos el reto de reflexionar sobre ello.

El feminismo decolonial

Haciendo un resumen rápido y concentrado de la historia del feminismo podemos contar que se han dado tres olas de reivindicaciones y luchas: la lucha por el sufragio universal de los siglos XIX y XX en la primera ola; la liberación de la mujer y la lucha por los derechos sexuales y reproductivos en los años 60 del siglo XX en la segunda; y el reconocimiento de la diversidad y de la diferencia en los años 90 del siglo XX en la tercera. Estas luchas han estado enfocadas hacia el interior, es decir han estado centradas en grupos sociales y culturales de mujeres que han trabajado y luchado para conseguir reivindicaciones concretas en el interior de sus esferas sociales.

Pero el feminismo ha tenido un movimiento de expansión al exterior. El fenómeno se traslada fuera del núcleo en que se produce y, si bien es cierto que a diferentes velocidades y con distintos impactos, ha alcanzado esferas sociales, económicas y culturales muy alejadas del lugar en el que se formó.

El feminismo decolonial surge como crítica a este feminismo occidental que se expande fuera del núcleo donde se crea, por cuanto considera que se ha centrado en el patriarcado y el androcentrismo, como única vía de dominación hacia las mujeres, obviando otro tipo de relaciones y problemas estructurales, más complejos (el militarismo, la pobreza, la etnicidad, la ecología, etc.), que agudizan la opresión sufrida por diferentes grupos de mujeres y que «los feminismos tradicionales» no tienen en cuenta.

Este feminismo, que se convierte en colonizador cuando llega a otras realidades externas al contexto en el que se formó, fue denunciado por las mujeres

indígenas de América Latina que empezaron a plantear la necesidad de reconocer sus derechos colectivos como parte de sus pueblos, como condición para el ejercicio pleno de sus derechos como mujeres y a reivindicar su cosmovisión como una perspectiva fundamental para cuestionar el proyecto civilizatorio de occidente. Después le han seguido voces de feministas indígenas, chicanas, musulmanas, y de distintas regiones de África y América Latina, quienes han venido a cuestionar los universalismos de la teoría feminista. El feminismo decolonial ha ido construyendo unas reivindicaciones y luchas desde el exterior, es decir la periferia o la colonia del sistema occidental.

Andalucía como colonia

Si bien es cierto que Andalucía se enmarca dentro de este occidente colonizador, dentro de él se le ha asignado un papel periférico y subalterno.

La concepción de Andalucía como una realidad periférica de un centro que concentra el poder, o dicho de otra manera, la realidad de Andalucía como colonia comienza a finales del s. XV. El proyecto político militar de la creación de un Estado-nación iniciado por los Reyes Católicos supuso el exterminio y expulsión de una gran parte de la población de Al-Andalus, seguido de la represión y la censura de las manifestaciones culturales y de la lengua andalusí. La nobleza castellana, continuadora de este proyecto de Estado-nación, se convierte en propietaria de la tierra en Andalucía llegando el latifundio y la concentración de la tierra hasta nuestros días. El problema del acceso a la tierra y la lucha por la soberanía alimentaria ha sido el marco de las reivindicaciones y la consecuente represión del pueblo andaluz en los últimos quinientos años.

Desde un punto de vista económico podemos mantener que Andalucía en la actualidad sigue siendo una colonia. En El Topo n.º 16, las compañeras del Observatorio de Género sobre Economía, Política y Desarrollo de la Universidad Pablo de Olavide nos dejaban un clarificador artículo sobre su último informe relativo al impacto de las políticas *austerizadas* en las mujeres andaluzas. Destacaban cómo en los últimos años se ha intensificado la precariedad laboral, y cómo las privatizaciones y los recortes en servicios públicos precarizan las condiciones de vida, lo que sitúa a las mujeres en una posición de mayor dificultad para afrontar los riesgos vitales. Este

EL RETO DE SER FEMINISTA Y NACIONALISTA ANDALUZA

HACIA UN FEMINISMO DECOLONIAL ANDALUZ



GARRIDO
BARROSO

informe arroja comparativas escalofriantes respecto a las tasas de paro y riesgo de exclusión y pobreza de las mujeres andaluzas frente a las cifras estatales.

Recientemente, el catedrático Isidoro Moreno publicaba un artículo periodístico en referencia al día de Andalucía donde afirmaba que «nuestra economía está centrada en el extractivismo minero, en una agricultura insostenible ecológica y socialmente y en el monocultivo turístico, tres funciones caracterizadoras de una colonia».

Ante esta realidad política, económica y cultural, las mujeres andaluzas estamos en una situación de opresión, diferenciada cuantitativa y cualitativamente, por habitar la periferia. Por ello es pertinente plantear algunas cuestiones: ¿Es posible un feminismo decolonial andaluz? ¿Es necesario centrar nuestras reivindicaciones feministas siendo conscientes del eje de opresión que nos atraviesa al habitar en la colonia? ¿Qué nos lo impide?

Pura Sánchez nos comparte sus reflexiones respecto a estas cuestiones.

Feminismo e identidad andaluza

Según Pura Sánchez, feminismo y nacionalismo son dos conceptos que han mantenido una relación compleja.

«Si nos referimos a Andalucía, al menos hasta ahora, parece considerarse que las aportaciones del feminismo al nacionalismo son irrelevantes, o bien que el nacionalismo, en el mejor de los casos, no atañe al feminismo. Pero ocurre que las feministas, algunas feministas, también somos nacionalistas andaluzas y estamos dispuestas a conectar ambas prácticas políticas.

En principio, es urgente y necesario desvelar cuánto tienen de construcción de género masculino los nacionalismos de Estado. Los proyectos nacionales estatistas han sido construidos y legitimados sobre un relato que reproduce y consolida las relaciones de dominación sobre las mujeres. Es más, en dichos relatos se utiliza a una mujer idealizada como referencia naturalizada de la nación. A la nación se la denomina “madre patria”, las mujeres paren hijos para la patria, han sido las encargadas de transmitir la nacionalidad, es decir, la condición de ciudadanía, han sido quienes han reproducido las fronteras de los grupos étnicos o nacionales, y también transmisoras de la cultura y agentes de la reproducción ideológica.

Todo ello se concreta en el uso del cuerpo femenino como instrumento para la construcción del Estado-nación. De ahí la generalización de las violaciones masivas como arma de guerra. O el sometimiento de los intereses individuales de las mujeres y de sus derechos, a los intereses del Estado-nación, con el control poblacional, por ejemplo.

Por tanto, es evidente que esta construcción nacional estatista tiene una clara marca de género, el masculino, lo que explicaría la desconfianza del feminismo hacia ella, pero en ningún caso justifica su indiferencia.

En el contexto del Estado español, el nacionalismo españolista ha trabajado intensamente la figura de la madre, para la elaboración simbólica de la madre patria; una mujer-madre dotada de atributos tales como la resignación, el espíritu de sacrificio, la entrega, la renuncia y la sumisión; un retrato de ida y vuelta, que ha funcionado afirmando estos atributos, tanto en relación a las mujeres “españolas”, como en relación a la patria “española”. Por tanto, en cierta forma, combatir este modelo de mujer ha ido parejo al rechazo de este nacionalismo masculinizado y excluyente, emanado del patriarcado.

En Andalucía, tras casi cuarenta años ininterrumpidos de gobierno del PSOE, se ha llevado a cabo, desde las instituciones autonómicas, un proceso de desactivación de la cultura y la identidad andaluzas, que ha ido paralelo al de apropiación y desactivación del feminismo, a la vez que se han instrumentalizado a las mujeres andaluzas. Convertidas en una sinécdoque, se las muestra como la parte que designa al todo, degradando tanto sus identidades de mujeres como de andaluzas, al recrear un retrato ficticio y velador de su identidad multiforme y real.

Sabemos que en 2015 el paro ha descendido el doble en hombres que en mujeres, mientras el trabajo parcial y precario está feminizado; que los cuidados no profesionales a dependientes recaen en manos femeninas; que han aumentado las órdenes de protección en más de seis puntos; que los hombres son, en mayor porcentaje, propietarios de viviendas; que las alcaldesas de Andalucía no llegan ni al 25% y que se sitúan en pueblos y ciudades pequeñas¹.

Mientras tanto, confundiendo presencia con protagonismo, las mujeres andaluzas llenan los platos de la

En Andalucía se ha llevado a cabo un proceso de desactivación de la cultura y la identidad andaluzas paralelo al de apropiación y desactivación del feminismo

Hay que denunciar a ese feminismo adormidera que reproduce y construye espacios excluyentes desde los que no se puede configurar sino una identidad excluida

televisión “pública” autonómica, ríen las gracietas del presentador de turno y aparecen como figurantes mayoritarias en pueblos cada vez más de cartón piedra. Tomando esta parte del pueblo andaluz por el todo, se las muestra felices y contentas, dedicadas a hacer cocina tradicional, distraídas en talleres como los de la Sección Femenina de la Falange fascista, ocupando ferias y mercados, encuadradas en asociaciones subvencionadas y aplaudiendo a la presidenta de la Junta de Andalucía, en perpetua campaña electoral femenina».

¿Cuáles son los retos de un feminismo andaluz?

Según Pura Sánchez, ante esta situación «la tarea de futuro pasa por denunciar esta falacia de una Andalucía subalterna y periférica, que utiliza a las mujeres como pieza fundamental de dicha construcción, mientras ninguna su cualidad política. Pero también hay que denunciar a ese feminismo adormidera, de retórica y porcentaje, que reproduce y construye espacios excluyentes desde los que no se puede configurar sino una identidad excluida, en la que la paridad se instrumentaliza para colonizarnos políticamente.

Necesitamos reclamar el derecho a decidir, sí, pero en primer lugar sobre nuestros cuerpos; se trata del primer paso para arrebatarnos al Estado-nación uno de sus espacios de dominación: el cuerpo de las mujeres. Pero considerando que se trata de un derecho con efectos políticos, que no afecta solo a las mujeres, sino a todos los sujetos políticos, incluidos los pueblos nación.

Porque necesitamos pensarnos como personas y como colectivos con derecho a decidir, a la vez que nos construimos como un pueblo diverso y heterogéneo; necesitamos construir el nacionalismo soberanista andaluz teniendo en cuenta lo diferente, no negándolo. Y asumiendo como diferente no solo las diferencias de género, sino también de etnia, de cultura, de clase. Cualquier diferencia. Porque la conciencia sobre nuestra realidad de pueblo colonizado no puede suponer obviar los diferentes modos en que se ejerce la colonización, las formas distintas en que nos afecta a hombres y mujeres y los diferentes papeles que jugamos en el proceso colonizador.

Debemos transformar nuestro ámbito de pueblo-nación, desarmando las relaciones de poder jerarquizadas, a la vez que construimos un espacio de

relaciones nuevo, no excluyente, no jerarquizado, no androcéntrico ni masculinizado. Una patria andaluza en la que sus hijos e hijas habiten en paz, un ámbito de relaciones heterogéneas y diversas, un nacionalismo inclusivo y liberador, entendido como liberador de los colonialismos, pero también de las jerarquías internas. Un nacionalismo soberanista.

Ello propiciará que las mujeres andaluzas no prescindamos del nacionalismo como instrumento político, al identificarlo con un esquema de poder que nos mantiene en la sumisión y la subalternidad. Romper la lógica de la dominación, como mujeres y como pueblo no son dos luchas separadas.

La tarea que tenemos ante nosotros es ingente: hay que construir un feminismo nacionalista, o un nacionalismo feminista. El punto de partida es la soberanía y el de llegada: la *matria*. No queremos, pero tampoco podemos, dejar que la nación andaluza se construya al margen de las mujeres y sin la mirada feminista».

A modo de conclusión, dos son las tareas para parir este feminismo andaluz que pretendemos: denunciar el colonialismo en Andalucía y construir desde la identidad. Así, por un lado es urgente visibilizar la realidad de subordinación de Andalucía como colonia y la repercusión de la misma en las mujeres andaluzas, que se articula según los ejes de la clase, la edad, la etnia y cualquier otra diferencia que nos afecte. Y, por otro lado, empezar a construir un feminismo propio sin complejos, desde los valores identitarios de la cultura andaluza, como las mujeres negras, chicanas o indígenas han sabido hacerlo. No solo el punk o el hip-hop pueden ser vehículos apropiados para divulgar planteamientos feministas; también las chirigotas o el flamenco pueden ser instrumentos válidos para ello. Con nuestros elementos expresivos, es posible configurar herramientas de conquista hechas a la medida y por las feministas andaluzas.

¹ http://www.juntadeandalucia.es/economia/hacienda/planif_presup/gero/informe/informe2016/informedeevaluaciondeimpactoconlogos.pdf

EL AGUA NO ES UN NEGOCIO

SITUACIÓN ACTUAL DEL MOVIMIENTO POR LA GESTIÓN PÚBLICA DEL AGUA

Ángela Lara García*

Desde los años 80 del siglo pasado, los procesos de privatización en todo el mundo han permitido a los Estados importantes ingresos a cambio de la venta o concesión de entidades públicas, algunas en sectores tan estratégicos como la energía o el transporte.

A pesar de esta tendencia, y de la presión ejercida por las multinacionales del agua y determinados organismos internacionales (incluida la Comisión Europea), la privatización del agua ha sido frenada gracias a que se ha topado con una oposición frontal de la opinión pública. En los últimos 20 años, la sociedad civil ha organizado, con buen resultado, varias campañas para detener o revertir la privatización en numerosas ciudades, organizando referéndums que la han rechazado de forma rotunda¹.

Así, desde el año 2000, en 235 ciudades en el mundo han remunicipalizado sus servicios de agua. Las razones están relacionadas con importantes carencias en el servicio, falta de inversión, aumento de los precios o incluso la necesidad de ser rescatados. Esta tendencia ha hecho que en la actualidad el 90% de las 400 grandes ciudades del mundo disfruten de una gestión pública, siendo ejemplos significativos los de París o Berlín en Europa, Buenos Aires y La Paz en América del Sur o Atlanta e Indianápolis en EE. UU., país donde en la actualidad el 86% de los servicios de agua se encuentran en manos públicas.

Finalmente, la proclamación en el año 2010 del agua potable y el saneamiento como «un derecho humano esencial para el pleno disfrute de la vida y de todos los derechos humanos»² ha supuesto un gran impulso para la democratización de este servicio.

Tendencia privatizadora en el Estado español

Sin embargo, en el Estado español se ha registrado un importante avance de la privatización de los servicios de agua y saneamiento, que ha reducido el porcentaje de población servida por entidades públicas del 63% al 43% en los últimos 20 años. Parte de la explicación se encuentra en que, tras la caída de ingresos por el pinchazo de la burbuja inmobiliaria, algunos ayuntamientos decidieron buscar financiación alternativa para sus abultadas deudas. Así, a través del denominado *canon concesional*, han hipotecado por décadas la gestión de su servicio de aguas a cambio de fuertes inyecciones de dinero. Actualmente, un 55% de los

servicios del Estado están en manos de compañías multinacionales, concentrándose este control en un 89% en la francesa Suez (propietaria de AGBAR, Aquagest o Hiadralia) y la española FCC (propietaria de Aqualia).

Entre las consecuencias de esta privatización se encuentran el encarecimiento de las tarifas (hasta un 22% según el Tribunal de Cuentas de Cataluña), cortes de suministro a familias, reducción de derechos laborales y de las inversiones en mantenimiento de instalaciones, y un importante crecimiento de casos de corrupción. Resulta especialmente llamativo que entre los años 2012 y 2015 la fundación de Aguas de Barcelona (AGBAR), supuestamente implicada en los casos de corrupción Pokémon y Púnica, tuviera un convenio con el Consejo General del Poder Judicial por el que impartió cursos de formación a jueces de toda España sobre derecho de aguas. Afortunadamente, una organización de abogados logró suspender el convenio tras saltar a los medios estos escándalos.

La respuesta organizada de los movimientos sociales

Frente a esta realidad, han surgido significativos procesos de organización y movilización social que han dado lugar a un número importante de plataformas ciudadanas como las de Alcázar de San Juan, Jerez de la Frontera, la RAPA, la Taula de l'Aigua de Terrasa, Aigua es Vida o la Plataforma Contra la Privatización del Canal de Isabel II, que ha conseguido frenar el proceso de privatización de la mayor empresa pública de gestión de aguas del Estado. Estos movimientos, junto con otras organizaciones como AEOPAS, ATTAC, Ecologistas en Acción o la Fundación Nueva Cultura del Agua, conforman la denominada Red de Agua Pública (RAP), integrada a su vez dentro del Movimiento Europeo por el Agua Pública.

Esta red surge en 2012 y adquiere gran fuerza a partir del lanzamiento de la #iniciativagua2015 y el Pacto Social por el Agua, en el que, con un amplio consenso promovido desde la sociedad civil, se acuerdan las bases del modelo de gestión del agua que promueve la RAP. Los principios fundamentales se basan en la gestión 100% pública, entendiendo el agua como un bien común e incorporando el derecho humano al agua y al saneamiento como una herramienta transversal que garantice el acceso universal al mínimo vital, así como la transparencia, la participación y rendición de cuentas. Se apuesta para ello en la creación de

Observatorios del Agua encarnados por la sociedad civil, con la participación de plataformas ciudadanas, usuarios, trabajadores e investigadores.

El último gran paso dado por la RAP ha sido la celebración a principios de noviembre del Encuentro de Ciudades por el Agua Pública, que ha servido para el intercambio de experiencias, estudiar las potencialidades y los obstáculos en la gestión pública del agua, analizar la necesidad y posibilidades de contar con las administraciones públicas en los procesos de remunicipalización y poner en marcha estrategias compartidas de colaboración entre los ayuntamientos y las organizaciones sociales.

Además, expertos en aspectos jurídicos, financieros y laborales de la remunicipalización desentrañaron las claves para afrontar las dificultades de estos procesos. Se pudo comprobar cómo la legislación estatal ha experimentado una evolución en los últimos años tendente a promover la privatización de los servicios públicos y proteger al sector privado frente a los intentos de recuperación de los mismos. A pesar de ello, compartieron su experiencia una serie de municipios que están afrontando actualmente procesos de remunicipalización como Valladolid, Terrasa, tres pedanías de Jerez de la Frontera o el Área Metropolitana de Barcelona.

El encuentro finalizó con una declaración por la gestión pública del agua suscrita por los diez alcaldes y alcaldesas presentes en la que se propone la conformación de la Red de Ciudades por el Agua Pública.

Posteriormente, desde la RAP se valoró el éxito de público, organización y contenidos del encuentro, y se trazaron las líneas de trabajo que se van a llevar a cabo en los próximos meses. Animamos a seguir atentamente las jornadas, encuentros y acciones que se pondrán en marcha en los próximos meses para seguir defendiendo un agua pública y para todxs a través de la Red Agua Pública³.

¹ Por qué el agua es un servicio público: destapando los mitos de la privatización. EPSU, 2012.

² Resolución A/RES/64/292, de 28/07/2010, adoptada por la Asamblea General de NN. UU.

³ redaguapublica.wordpress.com

*Ángela es miembro de la Fundación Nueva Cultura del Agua



TRUMP: EL LEGADO DE OBAMA

Silvina M. Romano*

Cuando los principales medios de comunicación están de acuerdo sobre un tema, conviene siempre indagar un poco. Tanto durante la campaña electoral como después de su triunfo, Trump parece presentar la síntesis de todos los «males». Indudablemente, se trata de un inescrupuloso empresario millonario que utilizó todo tipo de estrategias y discursos políticamente incorrectos para ganar votantes. ¿Pero, qué hay del escenario internacional y nacional construido por el gobierno demócrata? ¿Y qué sucederá con las promesas de campaña?

El terreno preparado por Obama

Más allá de la imagen y discursos, si consideramos decisiones y hechos se hace complicado hacer una separación entre «buenos y malos», como la que le gusta presentar a la prensa hegemónica. El gobierno de Obama llevó a cabo diversas intervenciones armadas y «humanitarias», terminó la guerra de Irak pero persistió en la de Afganistán y apoyó el desastre de Libia. El presupuesto de defensa durante su último gobierno ha sido uno de los más abultados de la historia de su país, alcanzando los 585 000 millones de dólares. Obama rescató a los magnates de Wall Street en la crisis inmobiliaria y abandonó a los trabajadores estadounidenses a su suerte. Pasado el pico de la crisis de 2008, los gerentes de grandes empresas comenzaron a ganar 343 veces de lo que ganan lxs trabajadorxs promedio en Estados Unidos. En 1980, esta diferencia era de 48 veces. Además, los gerentes de los 25 *hedge funds* más importantes pasaron de ganar 750 millones de dólares en 2006¹, a ganar más de mil millones de dólares en 2009.

En cuanto a las denominadas «minorías», lxs trabajadorxs negrxs y migrantes, la diferencia entre el salario de lxs trabajadorxs negrxs en el mismo trabajo desarrollado por lxs blancxs fue del 27%, la más alta de los últimos 40 años. Todavía el gobierno de Obama ha batido otro récord deportando a casi tres millones de personas. Y para lxs que se quedan existe un enorme complejo industrial-carcelario: Estados Unidos es líder a nivel mundial en cantidad de presxs (2,2 millones de personas en la cárcel y más de 4,8 millones en libertad condicional), siendo lxs negrxs y latinoamericanxs el 39% de la población carcelaria².



Arturo Salguero - flickr.com/photos/arturosalguero

Las promesas electorales

De una feroz retórica «anti establishment» durante su campaña, Trump gana las elecciones y deviene en un político para el establishment. Su equipo de gobierno reúne a privilegiados que suman una fortuna mayor a los 11 000 millones de dólares. Considerando que una de las «preocupaciones» eran las condiciones de lxs trabajadorxs mal pagadx y precarixs, es difícil afirmar que estos millonarios se dedicarán, esta vez sí, a cambiar tales condiciones.

Trump se pronunció contra la expansión de empresas transnacionales y los tratados de libre comercio que generan desocupación y bajos salarios en EE. UU. Sin embargo, eligió a Rex Tillerson, gerente general de Exxon Mobil, como Secretario de Estado, el puesto clave de política exterior. Lo eligió porque «confía en sus conocimientos en materia de diplomacia extranjera, debido a su vasta experiencia como negociador de la petrolera, cuyas operaciones están presentes en más de 50 países». Esta experiencia es «especial» con Rusia, lo que ha reanimado los discursos apocalípticos de Guerra Fría. Pero Trump está en lo cierto: el petróleo constituye

el corazón del imperialismo estadounidense, que al menos desde fines de la Segunda Guerra Mundial, se materializó especialmente en la imposición del mercado (a sangre y fuego) en los países que pretendían soberanía sobre sus recursos. Comenzando por el derrocamiento de Mossadeq en Irán (1953), pasando por las sanciones a Velasco Alvarado en Perú (1969), hasta las intervenciones en Oriente Medio y la guerra librada contra Venezuela en la actualidad.

Tales experiencias demostraron que los negocios funcionan mejor si están respaldados por la fuerza militar. De esto parece estar enterado el próximo secretario de Defensa, el general John F. Kelly, excomandante del Comando Sur. En una conferencia le preguntaron cómo eran las relaciones con los países de América Latina y afirmó: «... Le gustamos a todos los países de la región. Quieren asociarse a nosotros. Les gustan nuestras cosas ya sean de Walmart o productos militares. Les gusta comprar cosas estadounidenses³. Este hincapié en una diplomacia o expansionismo comercial no se contradice con posibles medidas que protejan la economía estadounidense,

Trump, un inescrupuloso millonario que utilizó todo tipo de estrategias para ganar. ¿Pero, qué hay del escenario construido por el gobierno demócrata?

combinación que fue clave para el posicionamiento de este país como potencia desde principio del siglo XX.

Indudablemente, una de las promesas que más aterraron a la comunidad internacional fue la amenaza de Trump de desvincularse de la OTAN debido al gasto desmesurado que implica para EE. UU. Sin embargo, se publicitó menos el hecho de que en su última gira por Europa, Obama presionó a los miembros de la Alianza para aumentar el presupuesto de defensa al 2% del PIB. Esto resuelve el reclamo de Trump, quien probablemente mantenga los cientos de bases en el extranjero, además del arsenal y despliegue de programas de seguridad e inteligencia sin necesidad urgente de aumentar el ya abultado presupuesto legado por Obama.

Por último, ante las denuncias de antisemitismo (y la elección del ultraderechista Stephen Bannon como Consejero), la postura de Trump fue siempre pro Estado de Israel, además de mantener excelentes relaciones (incluso vínculos familiares) con la elite judía. No, no abandonará al Estado de Israel a su suerte⁴.

Gracias a Trump tenemos frente a nosotros un indicio de realidad: demócratas y republicanos han cuidado y expandido las prácticas imperiales que obligan al mundo entero a estar atentos a las elecciones del presidentx del mundo cada cuatro años, quien es elegido mediante un sistema elitista y anquilosado, con cada vez menor participación en las urnas, organizado por y para una minoría privilegiada, la misma que financió la campaña de Hillary Clinton y que ahora procurará mantenerse en el poder con su colega Trump, quien, después de todo, no es «tan distinto».

¹ Stone, Oliver y Kuznick, Peter (2012). *The untold history of the United States*. NY: Gallery Books, p. 554.

² Les, Leopold, «How did we become an incarceration nation?» *Huffington Post*, 11 febrero 2015.

³ Kelly, John F «Leading at the Nexus of Development and Defense» Conferencia en el *Center For Strategic and International Studies*, 23 octubre 2016, Washington.

⁴ Petras, James «Trump and the 'collapse of capitalism': foibles, fables and failures, the financial press and its keepers». *Global Research*, 23 noviembre 2016.

*Silvina es, ante todo, antiimperialista.

Alejandro González*

I

Camp Williams, Utah. En medio de un paisaje natural, verde y relativamente virgen se ve un gran recinto con unas naves rectangulares, blancas y de diseño limpio en su interior. A primera vista parece el centro logístico de alguna empresa multinacional.

Lo que vemos es un *datacenter*. Estos son edificios que almacenan una gran cantidad de ordenadores de un tipo especial, llamados servidores, que almacenan los datos de la nube. Lo que conocemos como «internet» se basa en protocolos de comunicación entre máquinas. Los servidores, como dice el nombre, prestan servicios (como servir una web a nuestro ordenador). Los clientes son las tecnologías que se conectan a los mismos, como el navegador que nos permitiría visualizar la página anterior. Los servidores están diseñados para estar conectados de manera ininterrumpida durante 24 horas al día y 365 días al año. Y a medida que aparecen nuevos dispositivos interconectados, desde los *smartphones* a los distintos ingenios del así llamado «internet de las cosas», los clientes también están conectados de manera continua. Según un estudio de IBM, todos los días se generan 2,5 billones de gigas de datos, el eufemísticamente denominado *big data*: cada minuto, por ejemplo, se hacen dos millones de búsquedas en Google; se crean 100 000 mensajes en Twitter; se comparten más de medio millón de contenidos en Facebook y se envían 200 000 correos electrónicos. El tráfico de datos crece de manera tan exponencial que el 90% de ellos se generó, tan solo, en los dos últimos años.

Pero volvamos al complejo en el interior de Utah. Su construcción costó 1500 millones de dólares y pertenece a la NSA, la Agencia Nacional de Seguridad estadounidense. Según Edward Snowden recibió el nombre de Massive Data Repository, el «repositorio de datos masivos». Su capacidad de almacenamiento diaria se medirá en exabytes: miles de millones de gigas. Entendámoslo con cifras de unidades más cotidianas: la estructura completa tendrá 9000 metros cuadrados destinados solo a servidores. Necesitará para su funcionamiento de una subestación eléctrica propia, para transformar los 65 megavatios de electricidad necesarios. Para su enfriamiento circularán seis millones de litros de agua diarios.

No parece descabellado el ejercicio intelectual de proponer a los *datacenters* como fábricas que simbolizan la producción en nuestra contemporaneidad. Espacios esenciales para el capital porque son los que sostienen y producen el valor añadido en esta

fase de capitalismo cognitivo, especulativo y basado en datos. Y esenciales porque permiten generar nuevas estructuras de control y dispositivos de gobernabilidad como bien ejemplifica el centro de datos de la NSA, diseñada dentro de la estrategia de su director, el general Keith Alexander, y que se resume en su distópica frase «*collect it all*». Recolectar todos los datos.

Estas enormes *factorías* nos permiten *materializar* la Red para poner en cuestión el sueño capitalista de la *economía inmaterial*, esa cuyas tasas de crecimiento no estarían ligadas al consumo de recursos naturales y que representaría la salida al callejón cerrado de los límites externos del capital, encarnados en el estado de crisis ambiental permanente.

II

Mantener la estructura global de datos es una labor intensiva en el consumo de energía. Según estudios de Jonathan Koomey, investigador de la Universidad de Stanford, la Red emplea un 10% de la electricidad global, teniendo en cuenta todos los actores necesarios para que esta funcione.

Solo los *datacenters* consumieron en Estados Unidos en 2014 un 2% del total de consumo del país (70 000 millones de kW/h), equivalente al consumo eléctrico de 6 millones de hogares. La proporción es algo menor a nivel global. Este es un problema de una magnitud creciente: de 2005 a 2010, el consumo creció en un 56%. Aunque el empleo de soluciones tecnológicas más eficientes y el impacto de la crisis han frenado ligeramente la tendencia, el crecimiento es imparable y algunos estudios sitúan en el período 2014–2020 otro crecimiento del 50% en la energía empleada.

Este consumo eléctrico tiene un enorme problema añadido, que es la climatización de los ordenadores. Hablamos de granjas de servidores: espacios con miles de máquinas conectadas que generan calor que se disipa, normalmente, usando conductos de agua conectados a torres de enfriamiento. Los centros de datos de alta densidad llegan a albergar decenas de miles de servidores en una sola instalación, lo que puede necesitar cantidades de agua que oscilan de los cientos de miles a más de un millón de litros diarios, lo que puede suponer un grave

“

Estas enormes factorías nos permiten materializar la Red para poner en cuestión el sueño capitalista de la economía inmaterial

problema ambiental¹. Es ejemplar el caso de California, en su quinto año de sequía consecutivo. Esta región es uno de los centros tecnológicos del mundo y alberga más de 800 *datacenters*. Aunque la agricultura es de lejos el gran consumidor de agua en el Estado y existen tecnologías de enfriamiento que no se basan en agua o emplean aguas grises, es evidente que la *inmaterial* economía de los datos puede contribuir a agravar la situación.

Y, por supuesto, el consumo de agua y energía no son el único problema ambiental. Aunque es complicado calcular las emisiones derivadas, un estudio de 2008 de la International Science Grid cuantificaba las emisiones generadas por las TIC en un 4% de las emisiones globales, equivalentes a las de la industria aeronáutica. De esas emisiones la cuarta parte sería atribuible a los centros de datos, dando una cifra de emisiones de 300 millones de toneladas de dióxido de carbono. Es decir, las fábricas que producen la nube emiten actualmente un 1% de las emisiones globales de dióxido de carbono. Para 2030 llegarán a emisiones cercanas a los 500 millones de toneladas. Solo las emisiones relativas a los centros de datos estadounidenses (172 millones de toneladas) son mayores que las globales de Argentina (142 millones), por ejemplo.

Por último, no habría que pasar por alto la *mochila ecológica* de los dispositivos empleados a ambos lados de la arquitectura cliente/servidor. Según los cálculos de Eric Williams y Ruediger Kuehr, la fabricación de un ordenador de sobremesa requiere al menos 240 kg de combustibles fósiles, 22 kg de productos químicos y 1500 litros de agua. Podemos hacer una aproximación, grosera pero indicativa, equiparando un ordenador de sobremesa a un servidor: tendríamos más de 2000 toneladas de combustible, 10 millones de litros de agua y 200 toneladas de productos químicos por cada 10 000 servidores, un orden de magnitud normal en un *datacenter* (y a los que habría que añadir el resto de elementos constructivos y tecnológicos necesarios para su puesta en funcionamiento).

Dejo a la lectora el ejercicio de *materializar* solo a Google. Se calcula que esta corporación tiene algo más del 2% de todos los servidores del mundo, más de un millón, distribuidos en quince *datacenters*. Es, de lejos, el mayor actor *conocido* de internet.

III

La imagen viaja miles de kilómetros, a las llanuras del interior de Islandia. Otro paisaje verde, casi virgen. Edificios blancos en un complejo industrial, aunque con una diferencia con la imagen anterior: chimeneas humeantes y grandes tuberías. Estamos ante lo que *efectivamente* parece una fábrica convencional.

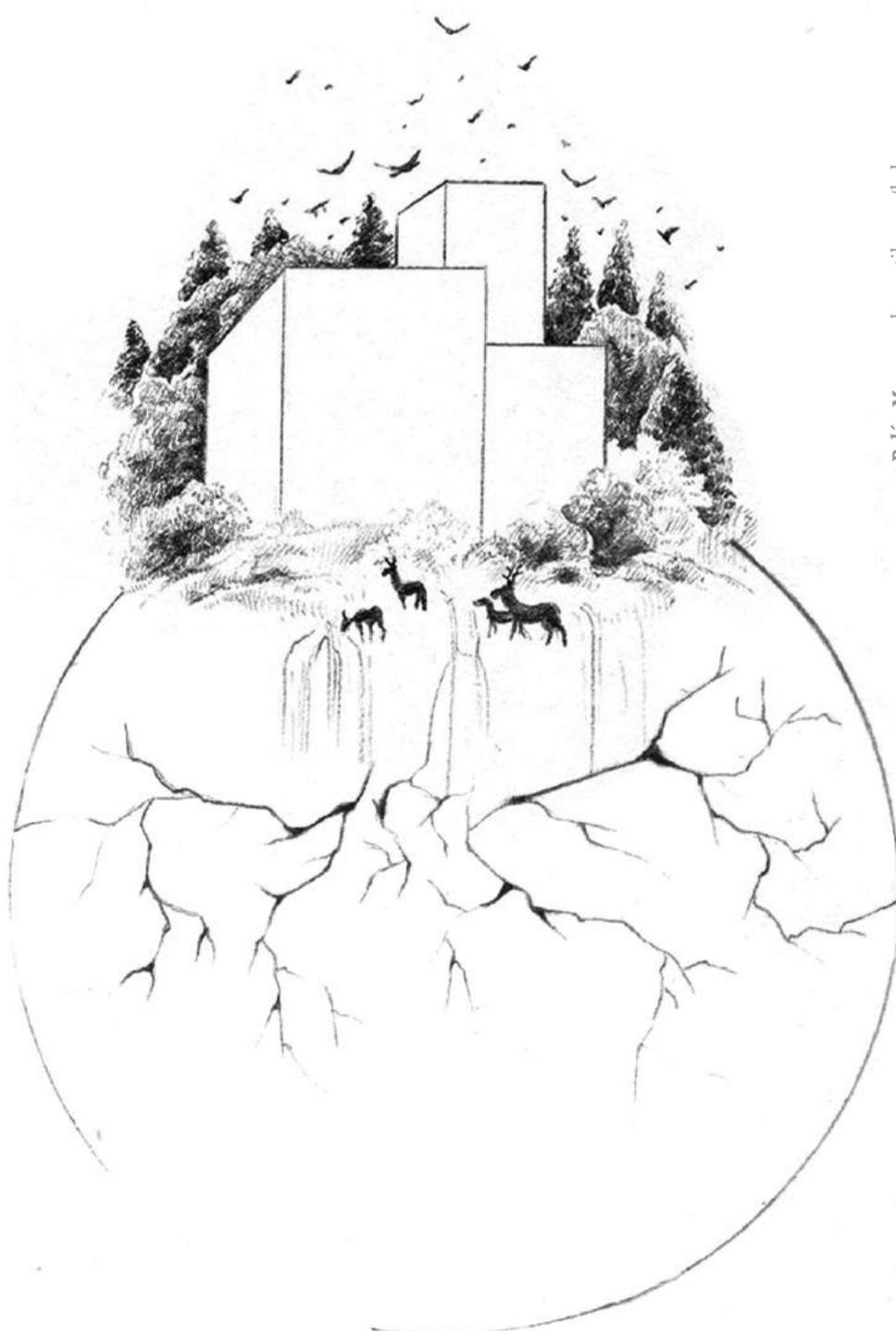
Lo que vemos son las estructuras de otro centro de datos. Paradójicamente frente a su aspecto, un complejo que funciona completamente con energía geotérmica e hidroeléctrica en un contexto de bajas temperaturas, que facilita el enfriamiento de sus servidores. En el contexto de crisis global y local, Islandia imagina su economía como capital mundial de la *nube*, capaz de ofrecer importantes ahorros energéticos a las corporaciones de lo digital y de proponer un idílico romance entre la naturaleza y los datos.

Los grandes actores son conscientes de la cuestión ambiental y de recursos y se intentan adaptar para conseguir ser más eficientes, recortar gastos, mejorar su imagen corporativa e, incluso, responder a la sensibilidad de parte de su accionariado y de su base de usuarias. En suma: obtener mejores posiciones en el mercado y la capacidad de extenderse más y competir mejor.

En 2007, por ejemplo, Google presentó una patente sobre centros de datos flotantes. Estas barcas tendrían un consumo de 40 megavatios, generados mediante la energía provocada por el movimiento de las olas y un sistema de enfriamiento basado en superficies de intercambio con el agua fría del mar. Éste sistema no solo les permitiría importantes ahorros e incrementar su capacidad de crecimiento. Su localización *offshore* favorecería las pretensiones de la compañía de evitar el pago de los impuestos sobre sus instalaciones, un sueño recurrente, en objetivo y formas, del anarcocapitalismo estadounidense, una de las ideologías subyacentes a Silicon Valley.

Como vemos, estas soluciones pueden pasar por la relocalización de los datacenters y su ubicación en entornos fríos y con acceso directo a energías renovables. Otras, suponer mejoras de eficiencia y puramente técnicas: el empleo de aire o aguas grises en el enfriamiento; soluciones constructivas diferentes para la arquitectura del espacio; o la recirculación del calor generado para la calefacción de instalaciones cercanas (una solución posible cuando el datacenter está en entorno urbano).

Este tipo de tecnologías son, evidentemente, necesarias y muy interesantes y hablar de ellas supone un alivio tras el mareo de cifras chocantes que nos describen la ruina de nuestros ecosistemas. Pero más allá de su evidente utilidad real pueden representar el sueño húmedo del «capitalismo verde». Dentro de lógicas solucionistas aparecen invenciones tecnológicas que permiten la superación de los límites externos del capital sin cambiar su lógicas internas expansionistas. La misma falacia de crecimiento sin límite de las economías inmateriales que intentan parchear.



Belén Moreno - domestika.org/belen-moreno-nunez

Cabe preguntarse hasta qué punto puede el capitalismo inmaterial no contribuir a la implosión global únicamente mediante la innovación tecnológica y sin cambiar sus lógicas internas. Evitarlo con cifras de consumo y contaminación con altísimas tasas de crecimiento, cuando las economías no occidentales apenas se han consolidado, comparativamente, en el sector y cuando el objetivo real, indisimulado, es la expansión empresarial y de la capacidad de competir en los mercados.

Parece que no basta solo apostar por implementar tecnologías sostenibles. Hemos, sobre todo, de decrecer: también en el uso y dependencia de las tecnologías digitales, los datos y la, así llamada, nube.

IV

Y no solo. También hemos de escoger con inteligencia las tecnologías que empleamos.

La Red ha triunfado por ser un artefacto mágico: capaz de proponer y disponer lógicas y posibles para compartir la abundancia y el acceso libre a la cultura y la comunicación. También ha triunfado por ser una herramienta de control como no ha existido ninguna antes, además haciendo caja. Un monstruo híbrido entre el Gran Hermano y el tío Gilito *on fire*. La Gran Burbuja.

Pero apelando a los valores de la ética *hacker*, podemos imaginar otras tecnologías que apuestan por la soberanía y la descentralización. Herramientas que no te hacen dependiente, ni controlada y que son apropiables por sus usuarias. Para esa ética es uno de los grandes retos actuales el imaginar y construir una nueva Red dentro de esas lógicas. Un internet descentralizado, P2P, sin la necesidad de enormes granjas de servidores ni nodos centrales de control.

Un reto que nos habla de otro, del que depende para su consumación completa y del que es parte: la necesidad de infraestructuras autogestionadas y comunitarias. Solo mediante la implementación de estas a todas las escalas y para la satisfacción de todas nuestras necesidades y deseos, desde la alimentación y la energía a la redes de comunicación, podremos realizar ese viejo sueño anarquista de incrementar la autonomía para reducir el Poder.

1 Para entender mejor la cifra, a día de hoy el consumo medio per cápita en España es de unos 150 litros diarios por persona.

*Alejandro trabaja en WWB, cooperativa andaluza de servicios tecnológicos basados en tecnologías libres.

EL 15M HA MUERTO

OTRO MUNDO ES POSIBLE

Heri Rodríguez López

Maestro de Educación Especial y activista de la asamblea 15M de Montequinto.

En el barrio de Montequinto, los casi seis años de activismo ininterrumpidos del 15M han dado fruto a un nuevo Centro Social Autogestionado llamado Otro Mundo Es Posible. Nace como un espacio alternativo, abierto a todas y a todos, creado para compartir experiencias, actividades, acciones y formación sobre otras formas posibles de resiliencia local y global desde abajo y desde la diversidad.

Proyección y nacimiento

La asamblea 15M de Montequinto es una de las pocas de Sevilla que se ha mantenido activa durante estos casi seis años. Quizá el secreto sea que su actividad no se ha centrado únicamente en la denuncia y la acción directa contra el caciquismo y los abusos del poder (como ocurrió con su larga lucha contra el cierre de la residencia de ancianos y grandes dependientes de Montequinto), sino que al mismo tiempo promovió y desarrolló proyectos que buscaban alternativas (sociales, ecológicas, económicas, culturales...) al poder. La alternativa a un sistema que colapsará y que, por tanto, necesita espacios donde compartir experiencias de resiliencia ante las dificultades que se avecinan.

Sin embargo, siempre fue muy difícil desarrollar estas actividades y, lo que era más importante, compartirlas con nuestras vecinas y vecinos sin tener un espacio físico amplio, atractivo y versátil. Tras quedarnos sin nuestro anterior local —un pequeño local cedido generosamente por un vecino—, la asamblea optó por aventurarse en la responsabilidad y la complejidad de la creación de un centro social autogestionado (CSA), como siempre habíamos soñado. Localizado en una nave industrial en las afueras del barrio —pero bien comunicada—, el nuevo espacio social se inauguró, después de un arduo verano de trabajo, el 8 de octubre de 2016 con múltiples actos y una gran asistencia. Una noche muy emocionante.

¿Cómo se mantiene?

El CSA Otro Mundo Es Posible es totalmente independiente de instituciones, partidos políticos o empresas. Sin subvenciones ni hipotecas, está

Mucha tinta se ha vertido asegurando de manera más o menos vehemente la defunción de esa catástris colectiva que supuso el 15M en el Estado español. Parece obvio que las calles y las plazas se han vaciado de manera sustancial desde aquel 2011, pero ¿significa eso que el movimiento esté muerto? ¿Acaso no han germinado multitud de iniciativas fruto de sus esporas? ¿Y qué decir de prácticas como la horizontalidad y el asamblearismo abrazadas, al menos en intención, por numerosas organizaciones? Presentamos aquí dos iniciativas locales, vivitas y coleando, surgidas del movimiento.

Mon Aguilar · themon.net



únicamente sustentado por las donaciones voluntarias de las personas asociadas para poder pagar el alquiler y los demás gastos. Este CSA está abierto a cualquier plataforma, asociación, colectivo, vecina o vecino que quiera hacer uso de él para sus proyectos, y lo sienta como suyo participando, proponiendo y colaborando en su cuidado y gestión.

El trabajo se desarrolla en comisiones. La Comisión de Cuidados se encarga del cuidado del espacio físico, material, etc., mientras que la Comisión de Cultura y Eventos se encarga de las actividades que se desarrollan en él y su calendario.

Objetivos y actividades

Este centro social se proyectó con el objetivo de crear un espacio libre y abierto para todo el barrio, donde cualquier persona pueda plantear actividades, talleres o acciones para compartir conocimientos. Se trata de crear un «laboratorio de ideas» ciudadano para investigar y llevar a la práctica planteamientos alternativos y realmente transformadores para una vida más digna y libre. Al mismo tiempo, invitamos a compañeras y compañeros con formación para dar charlas y coloquios, siempre bajo la filosofía «otro mundo es posible»: otra economía es posible, otra escuela es posible, otra forma de relacionarnos es posible, etc.

Las actividades del CSA Otro Mundo Es Posible se dividen en:

- Comisiones o reuniones: son los espacios utilizados por las comisiones del 15M o reuniones periódicas que suceden generalmente cada semana. Entre ellos destacan el PIVE (Punto de Información de Vivienda y Encuentro) y la Moneda Social El Kinto, que organiza su mercado Mundo Kinto semanalmente.
- Talleres: son espacios de formación e intercambio de conocimientos que se dan normalmente entre semana. Como por ejemplo el taller de costura, el taller de inglés, etc.
- Ocio alternativo: el Ocio Alternativo Creativo Saludable Compartido y Gratuito nace de la falta de oferta cultural alternativa o independiente para jóvenes en nuestros barrios, y propone un espacio libre donde la juventud aprende a gestionar su tiempo libre y de ocio de una forma creativa y saludable, partiendo de sus intereses y libre de agresiones o desigualdades. De esta forma, las y los jóvenes encuentran vecinas y vecinos de su edad que comparten sus mismas aficiones, aprenden a

LARGA VIDA AL 15M

desarrollar sus proyectos —proponer, planificar, calendarizar, evaluar...—, a compartir sus recursos y a responsabilizarse del cuidado del espacio y el material común.

- Grandes eventos: son eventos que requieren de una preparación especial y que atraen a un gran número de personas, como lo fue la inauguración con la charla-coloquio sobre decrecimiento, las actuaciones del Coro Domingüero y TransCrea, o la charla-coloquio «Colapso» presentada por el profesor Carlos Taibo.

Además, el CSA también está disponible para ensayos teatrales, sala de estudios, etc.

Futuro: hacia una «escuela altermundista»

El CSA Otro Mundo Es Posible (o «el otro mundo», como se le empieza a conocer en el barrio) es un proyecto que requiere de mucha responsabilidad y un gran trabajo para repartir, pero hay razones —y motivaciones— más que de sobra para emprender estos proyectos. Queremos pensar que dentro de un tiempo, en nuestro barrio, las vecinas y vecinos sabremos que podemos optar por varios espacios donde poder participar: unos serán los que ofrecen las instituciones, otros los que ofrecen las empresas, pero habrá otro, un espacio libre, donde tomar la opción alternativa.

Pensamos que con el rodaje, el esfuerzo y las nuevas compañeras y compañeros que aún están por sumarse, podríamos plantear con el tiempo un gran proyecto interdisciplinar, de intercambio de conocimientos y experiencias de resiliencia, para plantearnos una escuela altermundista donde empezar a llevar a la práctica el «otro mundo posible». Mientras tanto, los pies en la tierra y a seguir trabajando con salud, ánimo y alegría.



El CSA es un «laboratorio de ideas» ciudadano para investigar y llevar a la práctica planteamientos alternativos y transformadores



Es imprescindible no solo el análisis y la crítica, sino también la articulación de discurso, acompañado de un movimiento permanente que lo apoye

NAZARÍ

Sergio y Dee Dee
Miembros de Nazarí.

Nazarí es una organización política juvenil, libertaria, andalucista y feminista, y es precisamente por estos adjetivos por los que nace, por la necesidad que un grupo de jóvenes que ya habíamos coincidido previamente en otros proyectos (como Estudiantes Libertarios de Sevilla) percibíamos de una organización que confluyera con diversos movimientos sociales sin caer en el —exclusivo— enfoque juvenil imperante en el movimiento estudiantil.

¿Por qué y cómo formamos Nazarí?

Este fue el contexto de las primeras reuniones donde dibujaríamos con una mayor profundidad el proyecto y en las que comenzaríamos un proceso de formación interna —que prácticamente acaba de finalizar— tras el que concretaríamos aún más las principales líneas ideológicas y de trabajo. En dicho proceso tuvimos claros referentes, tanto a nivel práctico como ideológico, siendo nuestros principales modelos algunos proyectos locales como la Asamblea 15M Montequinto y otros estatales como Apoyo Mutuo o Proceso EMBAT, de los que extrajimos ideas para luego poder ponerlas en común y matizarlas.

Nuestra estructura

Al calor de estas primeras reuniones es cuando decidimos nuestra estructura, horizontal y asamblearia, dividida en comisiones «funcionales» con asambleas propias y específicas al margen de las asambleas generales y con una preocupación principal: entender el feminismo como una necesidad —y responsabilidad— estructural, derivada de la amplia cantidad de agresiones machistas que hemos visto perpetradas con total impunidad en el seno de la gran mayoría de colectivos y proyectos en los que hemos participado. De esta manera, en Nazarí existe una comisión feminista no mixta, así como un protocolo contra las agresiones machistas internas y externas basado en un principio que vemos imprescindible en cualquier organización preocupada por el feminismo —que entendemos que deberían ser todas aquellas que defienden un proyecto contrahegemónico—: el hacer públicas las agresiones machistas. Además, la comisión feminista no

es la única comisión específica dentro de Nazarí, sino que también existe una comisión estudiantil encargada de dicho movimiento.

Nuestras líneas ideológicas

En paralelo a la estructura ya descrita, fuimos profundizando en las líneas ideológicas, que definimos como tres pilares interrelacionados: el socialismo libertario, el feminismo y la liberación nacional.

El primero de estos pilares, el socialismo libertario, lo entendemos como una forma de sociedad totalmente opuesta al sistema capitalista en el que vivimos basada en una economía controlada por las trabajadoras y que mediante la democracia directa, el asamblearismo y el federalismo busca lograr el poder popular. Consideramos imprescindible no solo el análisis y la crítica, sino también la articulación de discurso acompañado de un movimiento permanente que lo apoye. Estamos enormemente preocupadas por cómo hacer llegar este discurso a personas no identitariamente libertarias, motivo por el que definimos el objetivo del colectivo como la difusión de herramientas libertarias y la promoción de una sociedad más horizontal e igualitaria.

Con respecto al segundo pilar, desde Nazarí vemos esencial el feminismo para la liberación de la mujer del sistema patriarcal y de las relaciones de poder. La comisión feminista no mixta se encarga de todo lo relacionado con el feminismo. Desde charlas o colaboraciones con otros colectivos feministas a la toma de decisiones sobre cuestiones que afectan o tengan que ver con feminismo dentro del colectivo y a conflictos de carácter machista dentro y fuera del colectivo.

Consideramos el patriarcado como el principal enemigo de la mujer y luchamos contra él y sus armas (siendo la perspectiva de género una de ellas y la que más tenemos en cuenta) a diario y en todos los ámbitos posibles.

Finalmente, el tercero de estos principios es la liberación nacional, que quizá fue la línea ideológica que más nos costó articular, dada la —con evidentes excepciones— repulsión de los movimientos libertarios a los nacionalismos. Esto es algo que, en nuestra opinión, es fruto de la interpretación de los nacionalismos como chovinismos burgueses, lo que tiene poco que ver con nuestra idea de liberación nacional. Desde Nazarí reivindicamos la liberación de los distintos pueblos de su burguesía o de

los Estados que los oprimen, además de defender sus diferentes identidades oprimidas mediante imposición o apropiación cultural. Esta defensa de las culturas menospreciadas históricamente nos hace declaramos también andalucistas.

Además, entendemos que la ideología —en tanto que constituye un marco estratégico— no es algo inmutable y que podemos entender como unos principios y dogmas «divinos», por lo que continuamos en una constante formación sobre temas diversos para los que funcionamos con un sistema de ágoras internas y externas, en el que hemos tenido la oportunidad de posicionarnos sobre temas como las drogas en la juventud, el porno o la prostitución.

Líneas de trabajo

Conforme hemos ido formándonos nosotras mismas y en paralelo al colectivo y su estructura, hemos ido definiendo también nuestras líneas y espacios de trabajo. En estos, hemos confiado plenamente en los movimientos sociales de barrio y en la creación de estructuras horizontales que favorezcan la participación juvenil. Hemos realizado difusión en el sentido más «tradicional» y cultural de nuestra dimensión ideológica, con varias charlas y jornadas a lo largo del pasado año —sin olvidar así nuestro interés pedagógico de intentar hacer que estas ideas puedan llegar a muchas personas diversas—.

El CSA Otro Mundo Es Posible, de Montequinto, se convirtió en uno de los principales proyectos en los que hemos participado y participamos, habiendo encontrado así nuestro principal espacio —físico—, donde hemos realizado ya varias jornadas entre las que cabe destacar la andalucista del pasado 26 de noviembre. Para este nuevo año tenemos más actos y proyectos en marcha, como un programa de ágoras y debates en los que trabajaremos la gentrificación en enero, y el Kurdistán y el conflicto sirio en febrero. Además, en febrero tenemos previstas unas jornadas sobre el amor romántico con motivo de San Valentín.

Con vistas al futuro, también estamos dibujando varios proyectos muy por encima, como una campaña de visibilización histórica de la mujer en Andalucía o una red de asambleas estudiantiles autónomas en Montequinto.

MÁS ORGULLO MENSTRUAL Y MENOS IBUPROFENOS

Vivimos desahuciadas de nuestro cuerpo. Somos inquilinas a las que les vence el mes. No tenemos ni idea de cómo es vivirnos a nuestra manera. No sabemos cómo sería vivir nuestro cuerpo menstrual bajo nuestros propios términos. Desconocemos nuestras fases. Nos avergonzamos de lo que somos. Renunciamos a ser cuerpo porque este cuerpo no es El Adecuado.

Erika Irusta

Coñoescritora y pedagoga especializada en ciclo menstrual, creadora de elcamenorubi.com y soysoy4.com

Mil palabras para destripar lo que anida en nuestras tripas. Mil palabras para sangrar en las páginas lo que no podemos sangrar cada veintipico o treintatantos días. Los mitos en torno a la menstruación y al ciclo menstrual son tantos y ya tan difusos, que podemos caer en el fatídico error de asegurar que no existen. No sé cuántos mitos *okupan* tu cuerpo. Durante estos 6 años trabajando en torno al ciclo menstrual he visto mitos dentro de bragas de muchos colores y también bajo impolutas batas blancas. Aquí van algunos de los que mejor recuerdo:

Primer mito: El dolor y la mujer

Que la menstruación duela es lo normal, querida, así lo quiso nuestro Dios Padre Todopoderoso. Así lo quiso nuestro pensamiento mágico (perdón, religioso) y también el pensamiento racional de la Ilustración. En el traje de la mujer, el dolor es el fuerte cordel rojo que nos borda y desmiembra a partes iguales. El proceso fisiológico del ciclo menstrual no ha de doler. Si duele, se ha de investigar, buscar soluciones y tratar.

Segundo mito: Estoy loca

Los cambios químicos (hormonales) generan cambios físicos, mentales y anímicos en todos los animales. El animal menstruante vestido de mujer pasa por una serie de estados hormonales que, en relación con su entorno y desde una lectura cultural concreta (Patriarcal Occidental) se manifiestan bajo el sentimiento de vergüenza e inadecuación. Ninguna nos creemos nuestras emociones, tampoco nuestros pensamientos y mucho menos nuestras sensaciones. Si una semana nos comemos el mundo y a los 15 días el mundo nos devora por las patitas, pensamos que somos nosotras las torpes-idiotas-confundidas. «Algo malo pasa en mí», «¡oh no! estoy loca. Otra vez no» son las respuestas habituales en torno a aquellos cambios que nadie nos ha validado ni explicado nunca. Tranquila, no estás loca¹, eres cíclica, solo que nadie te lo había contado hasta ahora.

Tercer mito: La menstruación te hace mujer

Ya lo decía Simone de Beauvoir, y parece que lo hemos perdido de vista cuando reflexionamos sobre el hecho menstrual, una persona menstruante puede ser mujer o puede no serlo. Lo que está claro es que la primera vez que colo-reas tus bragas de rojo-marrón (manchar es peyorativo y estamos cansadas de que nuestra sangre sea señalada desde el insulto) no te has convertido en nada ni nadie que no fueras 10 minutos antes.

Cuarto mito: Las mujeres: hormonas con patas

Tal y como explico en el libro *Diario de un cuerpo* (Catedral, 2016), somos química en interacción continua con el

entorno, el cual influye en nuestra química, y a la inversa. Somos sistemas abiertos. Todos los cuerpos son reacciones químicas en interacción constante con el entorno. No son nuestros cuerpos ni nuestra química los que nos hacen volátiles e histéricas, es la lectura cultural que han hecho los cuerpos normativos sobre nuestros cuerpos la que nos ha puesto en esta posición de vulnerabilidad. Si los hombres menstruasen, como declaró Gloria Steinem en *If men could menstruate*, la construcción cultural en torno al ciclo menstrual sería bien diferente, así como la manera de vivirse. Por tanto, no es la química per se, es el poder que ostenta quien escribe y lee los cuerpos de la alteridad.

No hay un hecho fisiológico del animal humano con un simbólico tan manipulado y vejado como la menstruación y su ciclo hormonal. El hecho menstrual va más allá de lo fisiológico. Es eminentemente una construcción cultural. Esos mitos (entre otros) han diseñado la cartilla desde la que nos enseñan a leernos y a escribirnos. Como la regla ha de doler, no nos quejamos. Aceptamos que nuestro cuerpo es un traidor, que es débil-torpe-molesto. Nos obcecamos en creer que nosotras somos el fallo. *Está claro que hemos de serlo porque en el mundo solo fallamos nosotras, sino ¿qué podría ser?*

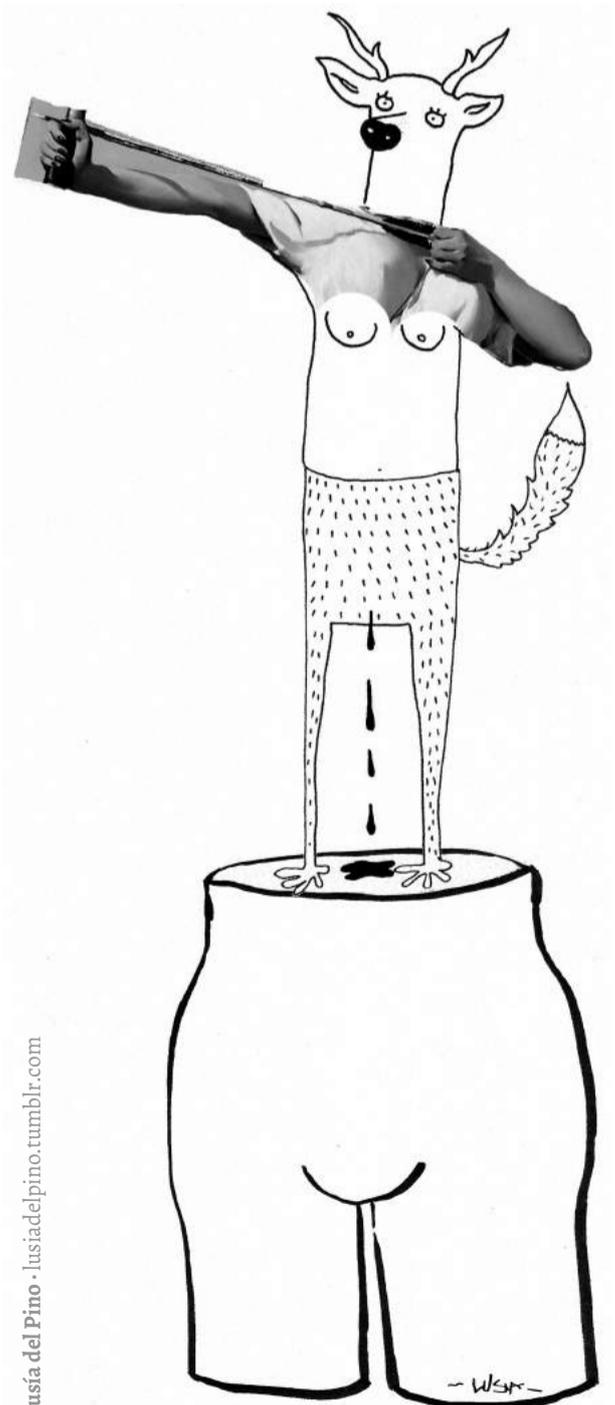
Además estamos locas o susceptibles de serlo. Siempre estamos sospechando de si tenemos o no razón, de si nuestro juicio es el correcto, pues la razón y el juicio no nos pertenecen. Son capacidades del Cuerpo Superior, del único cuerpo, del cuerpo que creó el mundo tal y como lo conocemos ahora. Es decir, el cuerpo masculino caucásico con billetezcos en el banco.

Vivimos desahuciadas de nuestro cuerpo. Somos inquilinas a las que les vence el mes. No tenemos ni idea de cómo es vivirnos a nuestra manera. No sabemos cómo sería vivir nuestro cuerpo menstrual bajo nuestros propios términos. Desconocemos nuestras fases. Nos avergonzamos de lo que somos. Renunciamos a ser cuerpo porque este cuerpo no es El Adecuado.

En lugar de cambiar el foco y posarlo sobre quien nos aleja de nosotras mismas, seguimos esclavas de su mirada, de sus definiciones, de su ignorancia. Pero todo puede cambiar. Pero todo está cambiando. La respuesta está en nuestras bragas. Justo ahí donde nadie se atreve a mirar. Autocuidado como acto de guerra política (Audre Lorde). Autocuidado como urdimbre desde la que tejer una cultura menstrual, una cultura de los cuidados. Conociendo nuestro cuerpo, aprendiendo a leerlo y a escribirlo desde nuestras palabras (*body literacy* y coñoescritura²) comenzamos a *okuparnos* y lo hacemos desde el orgullo. Orgullo menstrual como potencia para salir del armario de los dolores, las vergüenzas y los Ibuprofenos. Juntas hemos de generar un conocimiento que nos nombre, nos explique y nos ponga en el mundo desde el cuerpo menstruante real que somos. Nos merecemos dejar de dolernos. No naciste para sufrir ni toda la vida, ni una maldita vez al mes durante 3 horripilantes días. No lo olvides nunca: Conocer es vivirte. Vivirte es amarte. Amarte es ser libre.

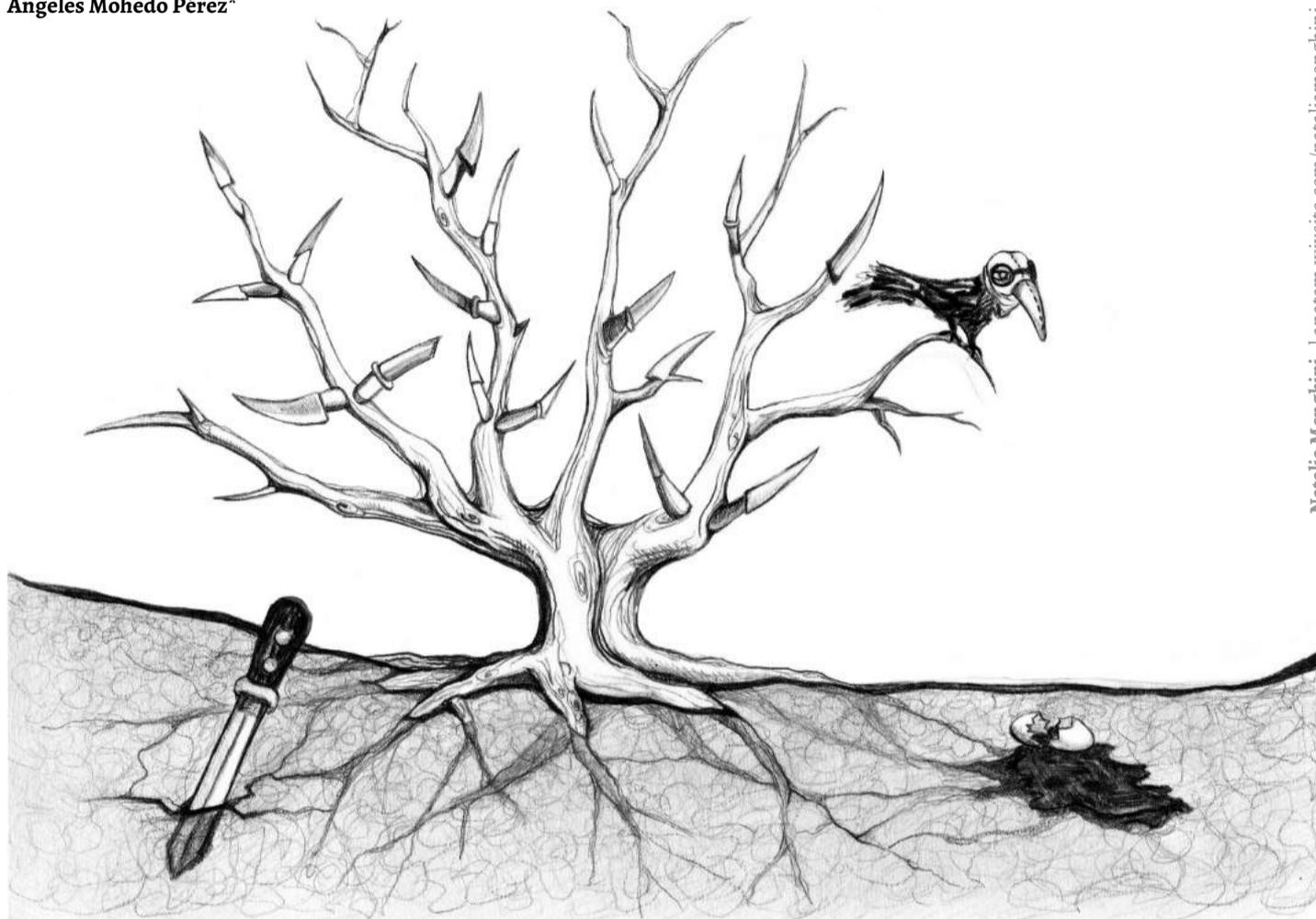
1 Utilizo el adjetivo «loca» como licencia literaria. Es fundamental acabar o resignificar aquellas palabras que estigmatizan a las personas neurodivergentes.

2 En *Diario de un cuerpo* acuño el término de esta manera: Forma de escritura orgánica, corporal que nace del cuerpo cíclico-cambiante. Se trata de un proceso creativo en el que la coñoescritora exorciza la grandilocuente Gramática Universal aprendida para escribir, por fin, desde su cuerpo; no a pesar de este, ni por encima de este.



¿PESTE O CÓLERA?

Ángeles Mohedo Pérez*



Natalia Menghini - | anataam.wixsite.com/nataliamenghini

Peste o cólera. Cólera o peste.
Peste o cólera. Cólera o peste.

En el corazón de muchos países
del continente Africano al principio
(por un caminar vital desordenado)
y de todos los lugares del mundo después
se escuchaba con sonrisa cómplice y resignada:
peste o cólera.

Peste o cólera.
Vas a morir en cualquier caso.
Vas a sufrir de todas las maneras.
Como no tenés escapatoria
y como hagas lo que hagas, ya no hay lucha
decide pudrirte con la peste...
o con el cólera.

Analizar los síntomas y los dolores
y que al menos la sangre no se te estanque
en el cerebro.

Cada vez que le dices peste o cólera
le insultas con tus dilemas de pacotilla.

Cada vez que me dices peste o cólera
me vas apuñalando las esperanzas
y me dejas arrinconada
en un balcón suicida.

Tus pestes y tus cóleras,
tu falta de búsqueda de terceras vías,
tu necesidad de dibujar el horizonte como
algo perdido y sin esperanza,
tus sistemas políticos podridos solo paren peste o cólera:
tan pronto solo das pienso reciclado de consumismo
y cápsulas diarias de miedo
y somníferos para la conciencia o la reflexión...
¿dónde habita la elección?
Ya no es tan difícil hacerlo.

Si no me das educación
no me vuelvas a amenazar con peste o cólera.
Si no me dejas perspectiva
y lobotomizas a criaturas desde los vientres que las paren
y sus creencias
y limitas sus búsquedas ...
no me vuelvas a amenazar de peste o cólera.

No me des a elegir: ya me has matado
con tus elecciones de pacotilla

*Ángeles es una cordobesa que viaja por esta nave llamada Tierra
con unas saudades y algunas esperanzas.

APRENDER A RUIDOS

Marta Solanas / Equipo de El Topo

Mañana. Luz. Sevilla. Hora de ir al cole. Bicicleta con Lucía —cuatro años— en sillita de atrás. Juego a ser tía —aprendo a montar en bici con niña a cuestas, nada de contramanos, nada de auriculares, apenas nada de prisas, ni por asomo se me ocurre retar a coches agresivos ni girarme con cara de asco y el grito a punto de salir—.

—En mi cole hay mucho ruido.
—¿Ruido de la calle? ¿Hay obras?
—¡No! ¡Ruido de aprender!

Me quedo sin respuesta, dudo si preguntarle a qué se parece ese ruido, detalles, tra-duc-ción-por-fa-vor. Demasiado tarde, llegamos al cole y a Lucía la engulle el pasillo, mochila en mano, sonrisa puesta.

Salgo al asfalto, me olvido de los auriculares: ya imagino niñas corriendo por pasillos, abriendo la puerta de una clase para mirar adentro y salir otra vez, con más niñas para más pasillos. Ruido de moverse, ruido de espiar, ruido de llamarse. Niñas saliendo al patio, subiendo a un árbol, abriendo el grifo de una manguera, haciendo barro con cubos de arena en medio de la pista de fútbol. Ruido de lluvia de verano, ruido de sumar, ruido de deshacer. Niñas haciendo un boquete en la tapia —mientras niñas distrayendo a quien vigila—, niñas saliendo a calle de atrás, de la calle a otra calle, de la calle a una plaza, niñas cambiando la hora de la-ciudad-por-la-mañana. Ruido de salir, ruido de escaparse, ruido de fugas.

Semáforo rojo. Pitido. Semáforo verde. Pitido más largo. Insiste. Vale, pedaleo, tran-qui-no-ses-tre-se, tran-qui-no-es-pa-ra-tan-to. El termómetro del cruce dice ocho grados, dice ocho cincuenta y siete. Las niñas —los niños— que veo casi llegan tarde, corren, caminan rápido de la mano de alguien que tira de ellas. Como yo, que ya no me distraigo cuando se pone verde y pedaleo sin respirar.

Bajo la rampa y escucho el penúltimo ruido de la mañana —baja la puerta del garaje, como si me dijera que sí, que no queda nadie más por entrar—. El último, la voz del ascensor: ter-ce-ra-plan-ta. Ruido de oficina. Juego a ser gris.

CON LAS MANOS EN LA MASA

LA OTRA HISTORIA DE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA: EL PUNK RADICAL VASCO



Hablamos con el cineasta Kikol Grau con motivo de su recién terminada trilogía de documentales sobre el punk radical vasco, en la que pone en contexto social e histórico a tres de las bandas clave de ese momento: Eskorbuto (*La más macabra de las vidas*, 2014), Cicatriz (*Inadaptados*, 2015) y La Polla Records (*No somos nada*, 2016).

Kikol Grau, interrogado por Ricardo Barquín Molero

Una vez fui en una Derbi Variant con un colega a ver a Eskorbuto al puti-club Vértigo, en la carretera de Castelldefels. Íbamos tope de contentos, pero salieron muy puestos, tocaron apenas tres canciones, volvieron a intentar empezar y se fueron. ¡Aquello fue una mierda! Fue el peor concierto de mi vida. Pero me hizo ver otra realidad. Una diferente de la que se suele contar. La dureza de las letras

de Eskorbuto me hizo pensar *qué vida deben de tener estos para ir tan a saco con su música*. Me planteé ilustrar esas letras con los hechos históricos que estaban ocurriendo en ese mismo momento, una especie de interpretación de lo que ellos querían expresar con su música para así poder entenderlos mejor. Una interpretación que no representa precisamente lo que la gente suele pensar acerca de lo *guays* que fueron los años ochenta. En aquel momento, mis colegas y yo no éramos conscientes de ser punkis. Éramos la realidad obrera del paro en Barcelona. Éramos más quinquis que punkis o heavys, aunque no tan a saco como el Torete o el Vaquilla.

Este proyecto nace también cuando empiezo a estudiar Historia en la Universitat de Barcelona. Decidí hacer un documental histórico-mediático durante cada curso, construyendo mis películas con material de archivo de la misma época que los grupos en cuestión. El contexto lo es todo. El momento y el lugar registran lo que fue y ocurrió de verdad. Tanto el punk como la carrera de Historia me han enseñado a criticarlo todo y a no fiarme de nada, de ningún dato y de ningún documento. Mi forma de narrar la historia se parece más a un *collage* que a cualquier documental formal. Son una revisión

de la historia reciente de España y de su música. La llamada Transición solo se ha explicado, hasta ahora, a través del discurso oficial de Victoria Prego en aquella serie de TVE de trece capítulos (*La Transición*, 1993), que se construyó mientras aún se estaba viviendo. Al ponerme a estudiar me dije *voy a contar mi versión, joder*.

Consciente del vacío que hay sobre la historia musical reciente, me he centrado en ella, y durante toda mi vida he ido realizando piezas documentales que incluyen a un montón de grupos como Kortatu, Último Resorte, Parabellum, Vómito, Jello Biafra, etc. No son homenajes porque no me gusta mitificar, pero al menos me gustaría dejar algún documento de lo que ocurrió. No son unos documentales al uso, pues no quería hacer el típico reportaje que reúne a los miembros que quedan vivos, o a los familiares de estos, para que hablen de la época que vivieron. Preferí viajar en el tiempo hasta allí, quería que fueran los grupos y sus canciones los que hablasen. El relato es punk en su concepción y realización, lo mezclo todo. Llevo toda mi vida trabajando con archivos audiovisuales, así que no me cuesta encontrar las imágenes. No he forzado ninguna puerta y tampoco me he colado por ninguna ventana. He accedido a todo el material sin utilizar

“

El punk me hizo entender unas realidades diferentes de las que se suelen contar

—

Tanto el punk como la carrera de Historia me han enseñado a no fiarme de nada

ningún tipo de violencia y luego lo he editado. Aquellos grupos han dejado constancia de algo, su música, cosa que veo como un triunfo. Dejaron cosas que cuarenta años después se siguen escuchando. Una batallita que, como homenaje, quiero dejar documentada para que las generaciones venideras puedan ver que existió todo aquello.

Yo soy un reciclado, que antes trabajaba haciendo programas de televisión y ahora hace experimentos televisivos fuera de ella. En la tele ya no me quieren, no me dan trabajo, no volveré a trabajar para ella. Todo ha cambiado en su funcionamiento y ya no se me necesita. Al decir tele me refiero a la fábrica, no al aparato. Durante muchos años he podido hacer un montón de cosas y vivir de mis programas, todos ellos relacionados con la cultura y la música, lo que a día de hoy me parece una maravilla. Esto hace que vea mi propio trabajo como el de un bicho raro en el panorama televisivo de este país. Mis *collages* experimentales no son para todos los públicos. Mi familia siempre me dice: «¡A ver cuándo haces una película buena como el Bayona!».

Ana y Maka

Consejo de redacción de EL TOPO

Los viajeros románticos del s. XIX ya se encargaron de dejarnos una imagen de aquellas mujeres como «chicas de anuncio» describiendo meramente su aspecto físico o su actitud provocadora. Pero ¿quiénes fueron realmente las cigarreras?

De principios del s. XVII a principios del s. XIX solo trabajaban hombres en la Real Fábrica de Tabacos de Sevilla. Durante esta época, se producía principalmente tabaco en polvo y el argumento esgrimido para justificar la ausencia de mujeres en la fábrica era la necesidad de «fuerza bruta» para su producción. Las mujeres se incorporaron masivamente a partir de la Guerra de la Independencia y fueron mayoría durante el resto del siglo XIX. Parece ser que la moda de fumar «cigarros liados» hizo que aumentara la necesidad de mano de obra en las fábricas, y el hecho de que a las mujeres se les pagara menos (el equivalente al salario de un niño obrero) las convirtió en una mano de obra deseable. Para justificar el salario desigual argumentaban que las mujeres solo tenían que atenderse a sí mismas, o como mucho a su vestido, porque el resto de sus necesidades estaban cubiertas por los salarios de padres, hermanos u otros parientes varones. Esta tendencia de considerar el sueldo de las mujeres como complementario al de familiares hombres triunfó tanto como argumento ideológico que aún subyace en muchas de las justificaciones para la brecha salarial entre sexos que se continúa dando hoy día.

El hecho de que existiera un colectivo de mujeres trabajadoras, con cierta independencia económica, organizadas... no les sentaba bien a los Pérez-Revertes y Javieres Marías de la época. «Los muchos miles de manos que se emplean en esto en Sevilla son principalmente manos femeninas: una buena obrera puede hacer en un día de diez a doce atados, cada uno de los cuales contiene cincuenta cigarros puros; pero sus lenguas están más ocupadas que sus dedos, y hacen más daño que los puros. [...] Muy pocas de ellas son guapas y, sin embargo, estas cigarreras cuentan entre las personas más conocidas de Sevilla y forman clase aparte. Tienen fama de ser más impertinentes que castas».

Y no es difícil imaginar que la situación de las mujeres obreras en el siglo XIX era terrible. Trabajando desde niñas, con jornadas de 12 a 14 horas y respirando un aire envenenado en talleres cerrados. Parece ser que la mirada misteriosa y profunda, de ojos grandes y brillantes, que con tanto entusiasmo describían los escritores «románticos», era debida a una enfermedad producida por la nicotina que provocaba que sus ojos estuvieran continuamente dilatados, una especie de oftalmia, dicen varios escritos que estudiaron la enfermedad. Así tenemos esos ojos grandes, dilatados, brillantes, que oscurecen aún más el

BREVE HISTORIA DE LAS CIGARRERAS DEL POLVO AL CIGARRO

En nuestro vivir cotidiano, nos encontramos con reticencias, cuestionamientos o desconfianza simplemente por el hecho de ser mujeres, y más siendo mujeres que «se salen de lo estándar», solteras, de imagen distinta, con o sin prole y mirando de frente a toda persona con la que nos tengamos que comunicar. Aun así, sabemos que hay cosas que han cambiado, y que esos cambios fueron impulsados y catalizados por otras que nos sirven de espejo en la historia. Las cigarreras (que no las de Mérimée) sin duda fueron mujeres que pese a encontrarse con reticencias, cuestionamientos y desconfianzas (entre otros tratos vejatorios) abrieron brecha para que hoy en día, sintiéndolas hermanas, seamos capaces de reivindicarnos ante el mundo como mujeres que no piensan permitir que ningún espacio les sea vedado, pero, sobre todo, como mujeres que llegan para hacer las cosas de otra manera: desde la solidaridad y los cuidados.



negro de la pupila y los convierte en el azabache que tanto gusta a los poetas. Pero no era más que otra de las consecuencias de las precarias condiciones en las que trabajaban las cigarreras.

A las proletarias las llamaban despectivamente «las chinches», porque morían como ellas. Eran sometidas a rigurosas inspecciones a la salida de la fábrica para que «no robaran tabaco», que supuestamente podían introducir en los «huecos de su cuerpo», sufriendo vejaciones y violaciones. Los textos de la época argumentaban: «Estas damas son objeto de un registro ingeniosamente minucioso al salir del trabajo, porque a veces se llevan la sucia hierba escondida de una manera que su Católica Majestad nunca pudiera haber soñado».

Lo realmente memorable de las cigarreras, sin embargo, no era su belleza, sino que en un contexto de precariedad y condiciones de trabajo casi esclavo, optaran por enfrentarse al poder, organizarse para ayudarse y protegerse.

Desafiaban a los «guindillas» y a la iglesia. Negaban el matrimonio como única vía de dignificación de la existencia en femenino, y fueron las primeras de las que se tiene constancia que participaron activamente en clubs republicanos y librepensadores de mujeres.

Estas mujeres crearon las primeras Hermandades de Socorro Mutuo, que apostaban por la autoorganización y el apoyo mutuo como respuesta. Crearon sistemas de crianza colectiva dentro de la fábrica y «liberaban» a compañeras para estar con lxs niños, se ocupaban de la asistencia a compañeras que por edad, enfermedad u otros motivos, se encontraran en situación de necesidad. Y nosotras nos preguntamos: ¿habrá habido algo similar en algún momento impulsado por hombres?

La creación de la Hermandad fue un éxito y un ejemplo de solidaridad pocas veces puesto en práctica en el mundo obrero hasta ese momento. Pero no solo eso: lucharon insistentemente por mejorar sus condiciones de trabajo y consiguieron guarderías, escuelas y salas de lactancia dentro de sus fábricas. Y se revolieron y rebelaron ante la incipiente mecanización de la industria, al grito de «¡Abajo las fábricas que nos roban el pan!» que ya mencionamos en un artículo anterior. No podemos evitar pensar que aquellos ojos grandes para lo que sí sirvieron fue para mirar el mundo con sensibilidad e inteligencia, y que les sirvió para anticiparse a la deshumanización y desnaturalización aún más severa si cabe que ha venido después con la sustitución de los cuerpos humanos por artificios de metal o cualquier otro material.

Parece, mirando su ejemplo, que no hemos avanzado tanto como nos dicen. Quizás aquella fue una lucha perdida y la época de las cigarreras pasó. Sin embargo, sus métodos de lucha, de apoyo mutuo, de solidaridad y sororidad siguen más vigentes y son más necesarios que nunca.

LUIS GALLEGO, LIBRERÍA LA FUGA

«ME GUSTA VER LA FUGA COMO RETAGUARDIA»

Durante esos días previos a las grandes festividades navideñas en los que las ciudades bullen como si algo importante estuviera a punto de pasar, el equipo de Las Topas (quédense con este nombre) decidimos acercarnos a conversar con Luis Gallego: alma, corazón y cerebro de la librería La Fuga, que acaba de celebrar sus 12 años de existencia. Hablamos sobre el proyecto, su historia, su relación con la comunidad, y de paso le pedimos que nos recomendara algún libro imprescindible. Diciembre es temporada alta de librerías y eso lo notamos nada más entrar: pilas de libros acumulados, gente buscando regalos, repartidores con cajas; y nosotras (arregladas a las 11 de la mañana por una comida navideña a la que iríamos varias horas después) sentadas alrededor de Luis que intercalaba con paciencia sus labores de librero con las respuestas a nuestras preguntas que, inspiradas por el momento y el entorno, empezaron con una propuesta algo delirante.

LAS TOPAS: ¿Luis, qué te parecería que tus amigos escribieran un bestseller...?

Luis Gallego: Pues bien... [dice temeroso y con cara de sorpresa].

Bueno, dejemos eso para otro momento y hablemos de ti empezando por el principio. De cocinero a librero. ¿Cómo, cuándo y por qué?

Trabajé un par de años de cocinero y era muy duro: sin vida, sin tiempo, muy cansado... Y, por casualidad, por esas fechas (2003-2004) se nos ocurrió a otros dos amigos y a mí crear una librería-cafetería. Eso me pareció una forma de salir de esas condiciones laborales tan duras y a través de un proyecto que me apetecía. Pero desde esa primera idea de librería-cafetería hasta lo que finalmente fue La Fuga ocurrieron muchas cosas. La primera fue que me quedé solo con el proyecto, y como la cocina como forma de ganarme la vida no me gustaba nada, decidí tirar para adelante con la librería. Una vez tomada esa decisión llegó el momento de darle forma a la idea. Tenía claro que no iba a ser solo un trabajo, y como había estado vinculado a la militancia de una u otra forma pensé que podía ser una herramienta, en un principio pensada para movimientos sociales y poéticos, y después también artísticos.

La Fuga librerías: femenino y plural. ¿Cómo se te ocurre el nombre y hacia dónde conduce esta escapada?

Las razones del nombre las hemos comentado alguna vez. A posteriori podemos encontrarle muchas justificaciones teóricas, sacarle juego político o poético, podemos hacer referencia a Deleuze, a la huida del trabajo asalariado, lo que queremos; pero en realidad viene de una conversación en un bar con



amigos poetas buscando nombres en la que después de varias ideas nos gustó cómo sonaba La Fuga. El resto tiene que ver con la suerte de frecuentar determinados ambientes y colectivos. Por aquella época (2004), a la vez que curraba en cocina, iba al mercadillo cultural del Pumarejo a vender cómics de Miguel Brieva y otras publicaciones: fanzines anarquistas, obreristas y de tema político. A partir de ahí se generó una relación de confianza con Miguel que se ofreció a colaborar con el proyecto haciendo el logo que creó a través de descartes de trabajos que había hecho para otros colectivos. Así aparece el plural «librerías», de un descarte, y al ponerlo nos gustó a los dos como quedaba, además del juego que provocaba lo de hablar de librerías en plural siendo un único local y estando yo solo [risas].

Por algún lugar de tu web leíamos sobre las personas que acompañan y dan vida al proyecto: «Ellos forman la trama y son mis argumentos» (final del poema *Compañías* de José M^a Gómez Valero). Lo tuyo no es solo una librería...

Efectivamente, como pone en la web se pretende que más allá de conseguir vivir más o menos de esto, sea una herramienta para comunidades de diferentes tipos: política, artística, poética... Pero además es que yo esto me lo creo, aunque hablar de comunidades se haya convertido ya en un lugar común, yo realmente considero que debería ser una herramienta. Antes hemos hablado de broma de ser vanguardia, pero a mí me gusta considerarme retaguardia. Más que proponer una línea política o decir qué es lo que hay que hacer, como librería creo que hay que estar detrás, justificando teóricamente, en todo caso, prácticas políticas concretas. Hay debates sobre si la línea política se propone desde el conocimiento, desde el ensayo, la intelectualidad, pensamiento o como queramos llamarla, o desde la retaguardia. Es decir, los libros los considero una justificación teórica a posteriori o en las que se pueden basar las prácticas políticas concretas. Hay un libro, *A través de los muros* de Eyal Weizman (errata naturae, 2012) que describe cómo el ejército israelí utilizó a Deleuze, a Foucault, los situacionistas y todo el armamento teórico de la izquierda (el libro lleva como subtítulo «cómo el ejército israelí se apropió de la teoría crítica postmoderna y reinventó la guerra urbana») para justificar distintas formas de continuar con la ocupación de los territorios palestinos. Conceptos como «enjambre» o «pliegue» los utilizaban para justificar sus prácticas políticas. De ahí parte lo de la retaguardia,

porque si no hay una práctica política concreta la teoría es muy abstracta y se puede utilizar para una cosa y la contraria.

Y ahí juegan un papel muy importante las actividades que organizas, ¿no?

Sí, la organización de las actividades lo enfoca de esa manera. Ahora La Fuga forma parte de Lanónima, un nuevo ateneo autogestionado para llevar a cabo actividades políticas, educativas o culturales. Una iniciativa, por cierto, que me recuerda a experiencias anteriores como el Lokal, un espacio alquilado con la misma intención a finales de los noventa y principios de la década del dos mil. Pues en esa idea de servir de herramienta para prácticas concretas, como decíamos antes, me parecería interesante que se decidieran actividades desde la asamblea de Lanónima y a partir de ahí La Fuga aportara los contactos adquiridos tras sus 12 años de vida, o hiciera soporte de alguna forma que acompañe esa demanda de formación o información sobre determinados temas por parte de los movimientos sociales. Esa es una de las formas de entender la librería como herramienta. Otra es ceder el espacio cuando se ve que puede ser interesante, porque alguien quiera presentar aquí algo o porque de alguna forma le sirva este espacio. Por otro lado, por los años que lleva abierta la librería se han creado unas redes a nivel estatal que pueden utilizarse con colectivos y movimientos afines. Y otra herramienta importante, aconsejada por lxs compañerxs de Traficantes de Sueños, es la grabación de todas las actividades que se llevan a cabo en el local para que puedan acceder a ellas todas las personas o colectivos a los que pueda ser útil. En general, a mí me gusta considerar la librería como parte de una red más amplia tanto de espacios como de colectivos donde cada uno nos vamos apoyando de distinta forma. Es decir, yo intento hacer cosas con TramaLol, con Lanónima o con La Imprenta cuando estaba abierta, igual que lo hago en el espacio de la librería. A veces hay gente del mundo del libro que se sorprende de que vaya a un sitio o a otro, que haga cosas fuera del espacio físico de La Fuga, pero para mí participar en actividades de TramaLol o en Lanónima es lo mismo que hacerlas en La Fuga. Son igual de «casa» esos espacios o el Pumarejo u otros que la librería. Creo que constituimos una red y que somos intercambiables en el buen sentido. La elección de uno u otro a mí me gusta pensar que se hace en función de necesidades de espacio o simbólicas. Y dentro de esa red a un nivel no espacial pues también son igual de importantes colectivos como El Topo o Radiópolis. Todos formamos parte de esa

red, de esas herramientas de las que se dotan los movimientos sociales de Sevilla. Si son experiencias que se sostienen significa que la gente le da un uso y son importantes para ella. La Fuga la conforman las personas que tiene alrededor —más allá de que compren libros— que van allí a hablar de política o de poesía. Mientras tenga un uso seguirá, y si no, pues se caerá.

La línea de contenidos sobre poesía, narrativa, cómic y teoría y práctica de los movimientos sociales, ¿estaba definida desde el principio?

Sí. Toda. De hecho, esa línea tan clara por la que se me conoce en los movimientos sociales también hace que se me encorsete como librería de ensayo en el mundo del libro en general; y es cierto que es muy importante, pero no es lo único que hay en La Fuga. Esa es una pelea que tengo a nivel profesional, que tengo mucho de ensayo, pero quiero que se sepa que también hay cómic, poesía y narrativa. Además, creo que todo puede estar relacionado. Otra cuestión a la que siempre le he dado muchas vueltas es que se denomine como librería política o librería alternativa. La Fuga es una librería sin más, es decir, un espacio donde hay una selección de libros concreta, que puede tener una determinada ideología política, pero que puede ser solo de poesía o de otro tema, pero una selección que puedo defender y trabajar. Eso para mí es una librería a secas. Añadirle el adjetivo de alternativa o política... justifica que lugares como La Casa del Libro o FNAC o Beta también sean consideradas librerías y no supermercados culturales a los que les da igual vender *Libertad de elegir* de Milton Friedman que *El apoyo mutuo* de Kropotkin. Son establecimientos a los que solo les importa vender. Una librería es otra cosa. Por eso no me gusta que por el hecho de hacer una selección se le ponga una etiqueta determinada a una librería.

¿Te has relacionado o relacionas con otras librerías de la ciudad? Si es que sí, ¿cómo? Si es que no, ¿por qué?

Más que con librerías de Sevilla, tengo mucha relación con librerías de todo el Estado. Es más fácil colaborar con gente de fuera que de Sevilla porque se pueden organizar giras de presentaciones, por ejemplo. En la misma ciudad no vas a organizar dos presentaciones del mismo libro; sin embargo, puedes hacerlo con espacios de Granada, Cádiz, Madrid. Más allá de eso hay muchas librerías de aquí que admiro mucho, como Casa Tomada, por ejemplo, que me parece un proyecto para quitarse el sombrero; Quilombo, que está empezando ahora y no es fácil; y las que llevan toda la vida como Céfiro, que va a cerrar ahora

“

Si no hay una práctica política concreta, la teoría es abstracta y se puede utilizar para una cosa y la contraria

La selección de libros va implícita en la definición de librería; las que no lo hacen son supermercados, no librerías

porque se jubila el dueño, que me merecen todo el respeto. Yerma, Palas... que llevan 20 o 30 años... El Gusanito Lector. Tengo mucho respeto por muchas de ellas —a otras les podían dar por saco [risas]— más allá de que colabore o no.

Bajón post 15M, el debate instituciones/calle, la AIT desfedera a la CNT, Trump, el Brexit, el fracaso de Syriza, anarquistas y autónomos en su bucle... ¿Un libro para no cortarnos las venas?

¿Un libro solo? [Se toca la cara... lo piensa...] Voy a decir tres para hacer batiburrillo. No son novedades. Uno, *El apoyo mutuo* de Kropotkin, que se acaba de reeditar (Pepitas de Calabaza, 2016) y es interesante retomarlos; después, para darle un giro feminista, Amaia Pérez Orozco con *Subversión feminista de la economía* (Traficantes de Sueños, 2014); y ¿*Chusma?* de Alèssi dell'Umbria (Pepitas de calabaza, 2006) a partir de las revueltas de las «banlieues» de 2005. En este libro se describe a esa clase trabajadora o subalterna, a los «canis», sin mitificarlos, pero sin dejar de plantear cuál es su situación en los barrios franceses que describe. Pero sobre todo le encuentro una gran potencia política a uno de los párrafos finales en el que plantea que la idea del hombre como lobo para el hombre de Hobbes es una profecía autocumplida. Es decir, plantea cómo se han ido dando las condiciones para que esto sea así. Y para complementar esta visión ahí está Amaia Pérez Orozco y su reflexión sobre la vida que merece la pena ser vivida y cómo podemos organizarnos para sostenerla de forma colectiva. Por último, también lo podemos relacionar con Kropotkin y el apoyo mutuo, para ver otras formas de organización social y otras líneas políticas. Sobre todo ahora que estamos viendo los límites que tiene el asalto institucional que se ha ensayado estos últimos años. Con esos tres libros se podría hacer una cosita curiosa.

La Fuga acaba de cumplir 12 años. ¿Cómo te ves dentro de otros doce?

Uff [risas]. Pues un amigo librero me dijo hace poco que él me veía como a estos libreros mayores gruñones, *mala follá*, que echan para atrás... Y últimamente me he visto teniendo reacciones de ese tipo, creo que tiendo a eso cada vez más... Lo que espero es no acabar así todo el tiempo, que eso solo sea el diez o el veinte por ciento del tiempo, no más allá. Aunque reconozco que cada vez entiendo más el carácter seco granaíno [más risas].

¿Qué le dirías a la gente que se lee las entrevistas de El Topo?

¡Ánimo! No sé... ¡suscribirse!
¡Ánimo! A poquito a poco...

MUJERES DADAÍSTAS

Óscar Acedo Núñez*

De las corrientes artísticas que nacieron a principios del siglo XX, hubo una que sirvió de inspiración para las nuevas formas de expresión del arte moderno y contemporáneo. El dadaísmo sentó las bases del arte conceptual, la performance y las instalaciones. Las mujeres empeñaban a ganar un rol más activo tanto en ámbitos políticos y sociales como artísticos. En el movimiento dadaísta surgieron mujeres de una creatividad admirable que crearon obras muy críticas con la posición de la mujer en la sociedad con un fuerte deseo de cambio.

Hannah Höch, por ejemplo, transmite gran inconformidad con su época: el gobierno alemán, el rol de la mujer y la creación de ideales de belleza en los medios de comunicación; en su obra descompone esos ideales de belleza creando imágenes abstractas y amorfas. **Suzanne Duchamp** es la expresión pura del dadaísmo: pintura, collage y poesía están siempre presentes en sus obras, sobre todo en *Multiplication brisée et rétablie*, su obra más representativa. **Emmy Hennings** fue fundadora y dueña del Cabaret Voltaire, centro de reunión dadaísta, donde presentaba sus poemas, además de ser cantante, bailarina y *performer*. Su obra nos habla de amor libre, anarquía y deseo de revolución social. Un collage viviente era **Elsa von Freytag-Loringhoven**, quien utilizaba su cuerpo para convertir cualquier utensilio en una pieza de ropa y pasear desnuda por las calles de Greenwich Village. También en la moda, **Clara Tice**, «reina de Greenwich Village», fue de las primeras en recortar su cabello, subir el dobladillo de su falda y usar la moda y la ilustración para exaltar cualidades de la mujer en construcción. En literatura, **Mina Loy** fue capaz de incomodar a las élites y enfurecer a los hombres con sus trabajos. **Toyen** apostó por el anarquismo: una vida independiente, sin ataduras a la familia, la negación del nombre dado por sus padres. En su lucha por la independencia apostó por las imágenes eróticas como forma más contundente de dar a conocer su mensaje. Y por último, resaltar a **Florine Stettheimer**, quien retrataba paisajes y salones llenos de color, crítica sutil y contundente al comportamiento de las clases privilegiadas en el periodo entre guerras.

¡Investiguen, investiguen!

*Óscar forma parte del equipo de El Topo.

ARTISTAS GADITANAS EN PIE DE GUERRA

Candela / Equipo de El Topo

El pasado 21 de diciembre Cádiz amanecía con una pegada en la Plaza del Palillero, en pleno centro de la ciudad y en plenas navidades. En la pared, las caras impresas de mujeres, rostros sin identificar y un nombre: SOMOS.

«La finalidad del grupo es crear una red de mujeres artistas gaditanas, o que residan en la ciudad y provincia, para luchar por nuestra visibilidad ante la continua omnipresencia masculina que padecemos», nos cuenta una de ellas.

La gota que colmó el vaso fue un encuentro celebrado en el Espacio de Creación Contemporánea de Cádiz (ECCO) sobre el tejido artístico gaditano y en el que no había ninguna mujer en la mesa de debate. Al publicarlo en Facebook, algunas escribieron preguntando dónde estaba el tejido artístico femenino y decidieron reunirse y actuar. Nace SOMOS con la fuerza de muchas cansadas de más de lo mismo.

Tras alguna reunión y una lluvia de ideas, decidieron la acción de la pegada de fotos de las caras de las artistas gaditanas, esas que no están en los espacios institucionales y que toman la calle. Dicho y hecho.

Hablan de visibilizarse, de estar alerta al lenguaje, de promocionarse entre ellas, de trabajar en red, de mantener el anonimato y una idea muy clara: es una reacción al desequilibrio de género que encuentran en el arte, como en otros ámbitos de la vida.

Unos días después de la pegada, el muro de Palillero amanecía vacío. Pero avisan, son una piña y seguirán con sus acciones. Las seguiremos de cerca.

UN DOCUMENTAL PARA RECUPERAR LA DEHESA

Mar Pino / Equipo de El Topo

Vidas Suspedidas es un proyecto de Ecologistas en Acción que nace de la inquietud por dar a conocer, por un lado, la grave situación que vive este ecosistema (en la última década han muerto casi 2 millones de árboles en las dehesas andaluzas); y, por otro, la labor personal de un ciudadano comprometido con su entorno que lleva varios años trabajando por la recuperación de cientos de hectáreas de dehesas enfermas con unos resultados esperanzadores.

Una labor que lleva a cabo a través de unas «cajas de biodiversidad» que cuelga de las ramas de los árboles y que facilita la presencia de pajarillos, murciélagos, arañas, insectos polinizadores, avispa, etc., que permanecen ahí «suspendidas para reforzar sus poblaciones y multiplicar con su presencia los beneficios que llevan asociadas».

El documental, que tiene un objetivo tanto de sensibilización como de formación, está prácticamente finalizado, pero los fondos para el trabajo de postproducción se consiguieron a través de una campaña de mecenazgo colectivo. Con lo recaudado, además, se prevé llevar a cabo una actividad de puesta en práctica de los consejos que se aportan en el documental, en concreto de unas cuantas «cajas de biodiversidad» que colocará y supervisará Paco Volante, el protagonista de la pieza, en una dehesa pública.

Sin duda, un proyecto necesario para dar a conocer la situación de un ecosistema tan emblemático como la dehesa y su necesidad de conservación. El documental fue presentado en el Centro Cívico Las Sirenas.

SOMONTE VS. MONSANTO, SEMILLAS DE DIGNIDAD

Gerrard Winstanley / Equipo de El Topo

Bajo este título, la finca de Somonte —okupada por el SAT— ha lanzado una campaña de *crowdfunding* dirigida a la recuperación de variedades locales de cereales en riesgo de extinción.

En Somonte están empeñados en hacer realidad la soberanía alimentaria de los pueblos y para ello ¿qué mejor que asegurar la biodiversidad del cereal con el que se elabora el pan de cada día? Por eso, la finalidad principal de esta campaña agrícola de cereales de invierno en Somonte es doble:

—Por un lado, estudiar, clasificar y multiplicar semillas de variedades locales de cereales prácticamente extinguidas, con vista tanto a su recuperación y uso en las tierras de esta finca como a su expansión a otros lugares. —Por otro, el mantenimiento en el tiempo de estos cultivos y de la legítima okupación de unas tierras abandonadas por la Junta de Andalucía: la finca de Somonte sita en Palma del Río, Córdoba.

Al mismo tiempo, y no menos importante, el proyecto se plantea la recuperación de los suelos, de la fertilidad y la biodiversidad; así como la creación de empleo en un sector olvidado como es la agricultura y en áreas deprimidas del agro andaluz, con el objetivo de crear y repartir de forma justa la riqueza.

Para saber más sobre el proyecto, colaborar y/o difundir, podéis visitar:

<http://www.goteo.org/project/somonte>

¡TOPEAMOS CON RADIÓPOLIS!

Mar Pino / Equipo de El Topo

Este ejemplar que tienes entre tus manos es el número 20 de nuestro periódico. Veinte números, alrededor de 400 artículos, unas 300 ilustraciones, decenas de colaboradorxs, 300 suscriptorxs y muchos amigos y lectoras que nos muestran su apoyo cada dos meses. Para celebrarlo, como ya sabrás, decidimos salir a la calle a presentarlo con nuestras amigas de Radiópolis y unirnos a ellas en la reivindicación del proyecto Espacio Radiópolis. Un lugar que, como ellas nos cuentan, «nace con vocación de ser un contenedor social y cultural, abierto a la ciudadanía y que comprende el terreno adyacente a la torre sede de Radiópolis desde hace diez años. Se trata de un espacio abandonado por las distintas administraciones durante más de una década, que el actual Ayuntamiento se había comprometido a ceder al colectivo sin que aún lo haya hecho».

Para reivindicar este espacio, Radiópolis organizó una jornada festiva el sábado 28 de enero desde las doce de la mañana hasta las diez de la noche, en la que no solo presentamos nuestro nuevo número, sino que anunciamos un nuevo proceso de trabajo conjunto entre ambos medios «para arrejuntarnos y sumarnos dentro de la información independiente de Sevilla». Además de nuestra participación, el evento contó con actuaciones de varias DJ y bandas locales, y estuvo amenizado con una barra con bebidas y comida ecológica. La jornada tuvo como eje principal la mejora del espacio, principalmente a través de la pintura de los muros con los diseños y el trabajo de reconocidos grafiteros.

ENTIDADES ASOCIADAS

¿Quieres visibilizar tu empresa o asociación en nuestra web y en nuestro periódico?

Conviértete en **entidad asociada** a El Topo desde 30 euros y construye comunidad con nosotras.

Consulta las tarifas:
suscripcion@eltopo.org



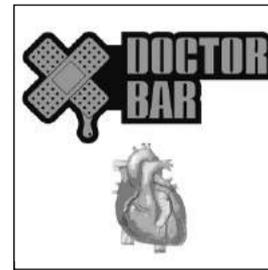
C/ San Hermenegildo 16
FB: elarbolherbolario



C/ Aniceto Sáenz 1 - local 4
www.sindicatoandaluz.org



www.coop57.coop
625 945 218



C/ Feria 94 - Alameda
FB: doctorbar.sevilla



Ecologismo social
ecologistasenaccion.org



C/ Pasaje Mallol 22
www.tramallol.cc



intermediaproducciones.com
653 664 588 / 675 871 543



Red de productoras y consumidoras
sevillaecoartesana@gmail.com



www.andalucia.isf.es
info@andalucia.isf.es



954 540 634
www.solidaridadandalucia.org



C/ Conde de Torrejón 4 Acc.
lafugalibrerias.com



C/ Cristo del Buen Fin 4
www.laortiga.com



C/ San Hermenegildo 1
www.larendija.eu



C/ San Luis 50 / 954 916 333
www.contenedorcultural.com



C/ Alfonso XII 26 / 954 560 065
www.cgtandalucia.org/sevilla



C/ Viriato 9 / 675 066 745
www.tertulia-coop.com



FB: MonedaPuma



Facilitando transiciones ecosociales / latransicionera.net



C/ León XIII 61
www.lascomadres.es



C/ Luis de Vargas 4 y 6
www.gaiacosalud.com



C/ Maestro Falla 51
www.jarsiaabogados.com



660 636 126
www.cervezasabril.com



955 027 777
www.autonomiasur.org



957 167 258 / 651 992 838
www.transformando.coop



C/ Miguel Cid 80
FB: Animagaleriataverna



Cerveza artesana. 618 946 140
info@cervezaslibre.com



C/ Procurador 19 / Triana
FB: sala-el-cachorro



C/ Fray Diego de Cádiz 24
www.santacleta.com



Género y comunicación social
info@laluciernaga.cc



Bar vegano. Mercado del Arenal
www.veganitessen.es



C/ San Hermenegildo 6A
955 358 405



www.elpiperrakurbano.com
elpiperrakurbano@gmail.com



Psicóloga y sexóloga feminista
677 322 142



C/ José de Velilla 3
Abierto de 9:00 a 21:30 h.



Sala de conciertos y locales
www.salahollander.es



C/ Jerónimo Hernández 14
www.lajeronima.com



www.buenaventura.cc
info@buenaventura.cc



Plaza del Pumarejo 1
www.pumarejo.es



Educación y sensibilización
688 906 600 / 692 942 121



Gestión creativo-cultural
www.zemos98.org



La Radio Ciudadana
www.radiopolis.org

TRILLO AIR FORCE



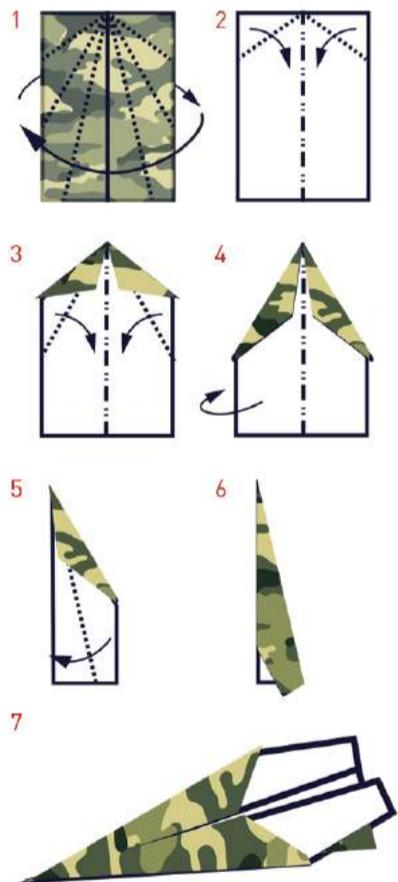
Alex Peña y Mon Aguilar

Construye tu propio Yak-42 con esta maqueta recortable. No aseguramos que vuele bien, el original tampoco lo hizo. Al menos en este caso no habrá ninguna persona dentro.

Lánzalo por el balcón y expande su mensaje mediante esta octavilla montable y voladora. Quizás te recompensen con un puestecico en la embajada de Londres a 13 000 €/mes + gastos, como hicieron con el verdadero CULPABLE de la catástrofe.

Y no olviden que amén de lxs 62 militares fallecidxs, otrxs 13 tripulantes fallecieron, pero como no son españolxs ni lxs nombramos. Vaya nuestro recuerdo para las familias de esxs trabajadorxs precarixs e inocentes que también fallecieron en el aparato.

¡¡Recuerda montarlo con el lado de camuflaje hacia el exterior!!



¡EL TOPO NO SE VENDE! ¡SI NOS QUERÉIS, SUSCRIBIRSE! SUSCRIPCIÓN ANUAL: 25 €

Escríbenos un email a suscripción@eltopo.org indicando tu nombre completo y la dirección donde quieres recibir El Topo.

Puedes suscribirte mediante una de estas tres opciones:

• **Transferencia** a la cuenta IBAN ES71 1491-0001-29-2084447925 de Triodos Bank, a nombre de «Asoc. El Topo Tabernario».

• **Pago con tarjeta** desde: www.eltopo.org/suscribete/

• **Correo postal** a: Asoc. El Topo Tabernario. Pasaje Mallol 22 - 41003 Sevilla. No olvides meter tus datos y los 25 € dentro del sobre.



AHORA QUE HAS TERMINADO DE LEERLO: ¡COMPÁRTELO! NO LO TIRES NI LIMPIES CRISTALES